

CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts

(Segunda época 1834 - 1847)

ÉPOCA DE LA FUNDACIÓN

En esta parte de la **Correspondencia**, san Miguel, siempre a la espera de que "gente de buena voluntad venga a compartir su soledad", aborda las tareas de la fundación de una sociedad religiosa con los sentimientos de un fundador de congregación.

Con inteligencia, vela por el reclutamiento de sus miembros. ¿Se ofrece un candidato? Lo guía: *"Si Dios te llama a la obra... no habrá que faltar a su invitación"*. Si la ayuda de alguien es diferida por la autoridad diocesana, ruega para que *"ese amigo no se torne insensible y que los designios de Dios se cumplan por fin"*. Intercede ante el obispo para la admisión de un postulante inesperado. A un novicio, enfermizo y sobre todo inconstante, le señala su deber: *"Dios te quiere en nuestra pequeña Sociedad"*.

Lo encontramos en su tarea de cada día, aceptando una misión, asegurando un lugar a estudiantes y dirigiendo la restauración del Calvario de Betharram. Y a veces las páginas se ensombrecen por las preocupaciones y las penas que lo asaltan: la muerte de su madre, la situación de la Escuela de Nuestra Señora al día siguiente del crimen de Eliçabide, y la organización de los Hermanos.

Entre sus cartas, no hay ninguna que no subraye el espíritu que anima al fundador de la *Sociedad del Sagrado Corazón* y que infunde a sus discípulos. Es *"el Espíritu de nuestro Señor Jesucristo"*, el que lo lleva a cumplir la voluntad de Dios, diciendo: *"Aquí estoy"*, para *"someterse a los designios escondidos de la Providencia"*, para *"aceptar todas las cruces"*. Desde el momento que está al frente, la vida religiosa, utilizando los mejores maestros, como san Basilio, ofrece un maravilloso espectáculo y una garantía de predestinación.

10 - A un antiguo alumno del Seminario mayor de Betharram¹

Betharram, a 14 de enero de 1834

Hace tiempo que recibí la carta que me escribió. He sido muy sensible a la prueba de su amistad y puede estar seguro de que siempre me interesará enterarme de todo lo que le concierne. Si tardé tanto en responder, no es por olvido; pienso muy a menudo en Usted ¿Cómo olvidar a un joven a quien siempre quise y a quien no dejaré nunca de querer? Los problemas de un nuevo estilo de vida y las obligaciones absorbentes del jubileo² que finalizamos anteayer fueron la causa de este retraso.

Se ha considerado oportuno hacer de mí alguien que no tiene nombre, a no ser que me llamen guardián del ex seminario de Betharram. Así, pues, nada más singular que las direcciones de las cartas que me escriben. Uno me llama ermitaño; otro, capellán; éste, sacerdote auxiliar; aquél, sacerdote encargado; el obispado, superior del seminario. Sería más exacto poner: superior de cuatro paredes de un inmenso edificio.

Como ve, títulos no me faltan. Esta nueva situación, que pareciera procurarme un poco de descanso, exige más actividad de mi parte, hasta que gente de buena voluntad venga a compartir mi soledad, mi pobreza y mis trabajos. Los padres Chirou³ y Carrerou⁴ serán probablemente los dos primeros que tomarán esa decisión.

En cuanto a mis antiguos colegas, no le puedo decir gran cosa: P. Sartolou⁵ es párroco de Gan; P. Cambot⁶, capellán del colegio real de Pau; P. Guimon⁷, predica retiros en diversas parroquias.

Ahora deje que le hable, querido amigo, con mi franqueza acostumbrada, de ciertas cosas a las que alude su carta. Algunas son inexplicables para mí: tristezas agudas, penas devoradoras, en un seminario del que salió dejando por escrito los testimonios más expresivos de la felicidad que experimentó allí; tristezas y penas que escondió cuidadosamente, me atrevo a decirlo, al mejor de sus amigos (tarde o temprano lo reconocerá), a pesar de la franqueza de la que siempre hizo alarde ante él y que todavía no quiero cuestionar; todo eso es para mí un verdadero misterio.

Lo que sé es que, a pesar de lo que se crea y se diga, en la tierra, sólo estamos para cumplir la voluntad de Dios⁸ y que, sobre todo en materia de vocación, nada nos debe llevar a pasar por encima⁹ de esa voluntad adorable, así como tampoco ningún obstáculo debe alejarnos de ella.

El medio necesario y único de evitar esos dos inconvenientes, es el de dirigir oraciones fervientes al Dios de todas las luces y toda consolación, examinar seriamente lo que somos y experimentamos, exponerlo fielmente a los que Dios ha encargado de dirigirnos y esperar con toda paciencia y seguir pronta y constantemente su decisión¹⁰. Y que por siempre nuestra divisa sea: rezar, examinar, exponer y obedecer. Cualquier felicidad que no se funde en eso, lo quiero demasiado para deseársela: no cesaré de rezar al Señor para que lo preserve de eso. Pero una fidelidad inquebrantable a esta divisa, se la deseo de todo corazón; es la mayor e incluso la única felicidad.

Consagremos toda la vida a la búsqueda de esta felicidad; no ahorremos, para llegar a ella, ni sacrificios ni esfuerzos. Entonces, ánimo siempre, aunque haga falta tener, por alojamiento, un establo; por cama, un pesebre; por alimento, el pan ganado en el taller de un artesano, etc. etc. Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur? (*¿De qué le sirve al hombre ganarse el mundo entero, si viene a perder su alma?* Mt 16, 26).

Adiós, querido amigo; quiérame como lo quiero. No puedo casi nada; pero si puedo alguna vez serle útil, créame que me complacería que me diese la oportunidad de probarle mis sentimientos para con Usted.

G.

11 - A la señorita Nabarrette¹¹

1º de octubre de 1834

Querida hermana en Jesucristo,

Tengo muy buen concepto de Ud. para no hablarle con franqueza. Me han dicho que se aburre en Lasseube¹² y que piensa volver a Lestelle. Me parece que sería equivocado que deje hoy a su hermano¹³: 1º lo pondría en un gran aprieto; 2º mortificaría demasiado a sus queridos padres. ¿Sabe que para permitirse esas dos cosas hay que tener grandes razones?

¡Se aburre! Ya no es una niña; tiene que curar esa nostalgia. Quizás tema no conseguir su salvación en Lasseube. No está en el confín de las Indias, ni en una prisión, como José, ni en medio de los soldados y los leones, como Perpetua y Felicidad. Y luego, ¿no es hacer nada por la salvación liberar de una sirvienta y de los cuidados del hogar a un santo sacerdote, un joven sacerdote y edificar una gran parroquia por medio de tu buen ejemplo? ¡Es una obra tan grande!

Por otra parte, le temo a una piedad que necesite, para sostenerse, determinado país y determinadas personas; es la piedad de un niño; la suya debe ser la de una mujer fuerte, dispuesta a hacer nuevos progresos, hasta en la privación de todo socorro terrestre. ¿Quién le dice que antes del fin de sus días no tenga que ser muy piadosa, privada de la ayuda de sacerdotes y de sus amigos, arrojada en algún calabozo o en alguna prisión? Hoy en día podemos esperar cualquier cosa.

Aprenda, pues, haciendo menos, a hacer más; soporte las pequeñas privaciones con el mérito de los mayores sacrificios.

Hay personas que se apegan a las consolaciones de la piedad, en vez de apegarse a la sólida piedad: es una ilusión; espero que no sea su caso. Lea atentamente el 1º, el 8º, el 10º capítulo del **Combate Espiritual**¹⁴, y rece mucho a Dios por mí.

Garicoits, Presbítero.

12 - A su primo, Juan Bautista Etcheberry¹⁵

24 de agosto de 1835

Querido amigo,

Procuró responder a sus cartas, lo sabe bien; pero debe saber también que no lo olvido. Pienso en Ud. a menudo, y mi alegría es grande cada vez que tengo buenas noticias tuyas. Sobre todo su última carta me alegró particularmente. Conserve bien su salud, y, sobre todo, cultive con cuidado las ideas y sentimientos que me quiso comunicar como amigo.

Si Dios lo llama a la obra que conoce¹⁶, no hay que fallar a su invitación; pero no creo que haya llegado el momento de decidirse. Por ahora, espere un poco; y si

experimenta algo extraordinario¹⁷, hágamelo saber. Expectans expectavi Dominum, et intendet mihi.

Hágale saber al joven estudiante de Ibarrolle¹⁸ que no le respondí, porque no puedo hacer nada por él. Dígale que no tengo nada. Llegué hasta vender todos mis libros, a causa de la huida de Hiriart¹⁹. Sólo tengo mi breviario, la Biblia y la Teología, y nunca estuve tan contento como ahora: cuanto más me acerco a mis orígenes, a mi antigua desnudez, tanto más feliz soy.

Ora pro me. Totus tuus in Christo.

Garicoïts, Presbítero.

13²⁰ - A la Hermana Marie-Raphaelina²¹, superiora de las Hijas de la Cruz²²

[noviembre de 1836]

Lea, medite y practique.

1° Dios la encargó de las Hermanas y usted le prometió velar por ellas, gobernarlas sabiendo que tendría que rendir cuentas de ellas.

2° Las Hermanas son personas de buena voluntad; puede confiar en el éxito de su trabajo, si hace bien su deber.

3° Las Hermanas son miembros de un cuerpo; tiene que tratar de animarlas con el espíritu de ese cuerpo. Consiga usted misma el espíritu y la vida de su Congregación en la práctica de una perfecta obediencia; obedezca incluso mandando.

4° Las Hermanas son hijas que Dios ama: ¡con qué respeto, qué amor, qué deseo de su perfección tiene que tratarlas, conducir las!

5° Dios tiene sobre ellas designios particulares: no debe medir su perfección con un espíritu pusilánime que procede de la prudencia humana.

Ánimo, pues, y confianza en Dios.

6° El Señor las destina a trabajar en su servicio, no como esclavas, sino voluntariamente, y por amor²³.

Empiece, pues, por ganar su corazón y su voluntad. Haga con que sepan que las quiere bien, que tiene por ellas sentimientos de un padre, de una madre, de una nodriza, de un médico; que es toda para ellas, a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo. Ámelas sin límites y porque Dios las ama y porque son capaces de amar y actúe siempre con ternura.

San Vicente de Paúl dice que, en su vida, utilizó palabras duras para reprender sólo en tres momentos y que después se sintió arrepentido, porque no le dio resultado y que siempre obtuvo con la ternura lo que deseaba.... Así, pues, ternura y cordialidad, incluso con personas muy tercas. Hasta a los mismos presidiarios no se los gana de otra manera. Actúe, pues, siempre con ternura; diga con gusto palabras animadoras, de amistad, de benevolencia e, incluso a veces, de elogio; y que todo esto se ve que sale de la abundancia de su corazón. Entonces podrá, si necesario, cortar y quemar y, sin embargo, aumentar el afecto de sus Hermanas, lejos de disminuirlo. Recurrirán a Ud. en todas sus penas, como el niño a su madre para que le saque la espina que se le ha incrustado. Conducta contraria cerraría la puerta a todos. No ahorre nada para inspirar a sus Hermanas esa completa confianza: palabras dulces, procedimientos amables, (algunas veces familiaridades), todo eso, lejos de debilitar la regularidad, servirá maravillosamente para hacerla observar perfectamente.

¡¡¡POR AMOR!!!

Con esa conducta, irá hasta el fin con fuerza y por vías llenas de suavidad y de dulzura, ganará todos los corazones y voluntades de las Hermanas. Las gobernará con satisfacción. Tenga cuidado sólo de que, para lograrlo, debe despojarse de todo afecto particular hacia tal o cual Hermana.... hacia su voluntad..., sus ideas, hacia cualquier criatura y revestirse del espíritu propio de su congregación. Un Dios que bajó de su trono..., hecho hombre, hombre mortal..., abrumado de oprobios para ganar nuestros corazones. Ahí tiene a su modelo... Un Dios se ha rebajado para elevarnos... Nos ha amado tanto, él primero. Nuestro Señor Jesucristo sufrió tanto para conquistar nuestros corazones. Esfuércese, a ejemplo suyo, por ganar el amor de sus Hermanas.

7° Le corresponde a Dios, que la encargó de sus Hermanas, formarlas para la obra a la que las llama. No cuente ni con su sabiduría, ni con sus esfuerzos, ni con nada de lo creado; tenga una confianza sin límites en Dios... Sea, pues, una persona de oración, unida a Dios por la oración y la santa comunión.

8° Esfuércese todo lo que pueda para que sus hijas sean también hijas de oración por el mismo motivo. Es tratando con Dios en la oración que aprendemos a entusiasmarnos en su amor, que disponemos nuestro corazón para recibir los favores del cielo, y que llegamos a conocer la manera de tratar con el prójimo; sin eso, no sabemos decir palabras edificantes, no tenemos celo. Practique, pues, y haga practicar la oración.

9° Su regla, interpretada y aplicada por sus superiores, es el medio del que Dios quiere que se sirva para llegar a su fin. Estímela como la expresión de la **muy santa voluntad de Dios**. Observe sus puntos con fidelidad, puntualidad, celo, fervor y alegría. Las Hermanas que le son confiadas la imitarán, y no dudo de que Dios repartirá sus más abundantes bendiciones sobre usted, sus trabajos y sobre la Congregación.

¡Su Congregación es tan preciosa incluso a los ojos de los hombres! Cuidado con comprometer su honor. Más valdría morir que atentar contra un bien tan considerable... Sólo lo conservarán si están estrechamente unidas entre ustedes y sus superiores. Obediencia perfecta, caridad inalterable, de eso depende el bien y la conservación de la Congregación.

Termino este tema tan importante citando las palabras que Pablo dirigía a los Filipenses: "Así, pues, si hay algún consuelo en Cristo, si hay alguna ternura y alivio en la caridad, si hay alguna unión en la participación en el mismo Espíritu, si hay algo de ternura y compasión entre nosotros, colmad mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Nada hagan por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre" (Fil 2, 1-7).

...

14 - A su primo, Juan Bautista Etcheberry²⁴

Betharram, a 20 de enero de 1837

Querido amigo,

No creo que esté obligado a pagar a los acreedores de su padre. Aguerre, de quien me ha hablado, es muy pobre. La caridad estaría bien empleada para con él; pero no debe olvidar a su madre y a su hermana enferma²⁵. No sé qué más decirle sobre esto.

Estoy muy contento que su salud se fortalezca. Procure que sea apostólica. ¡Ánimo!

Le deseo un buen año, así como a su cohermano²⁶; pero no me atrevo a enviarle a Arberatz²⁷ un saludo al estilo misionero como me lo dio un sacerdote de Burdeos: feliz año²⁸, según él, es forzosamente cruces, contradicciones, persecuciones, etc. etc.

Todo suyo en N.S.

Orate pro me.

Garicoïts, Pbro.

15 - Al P. Francisco Coumerilh²⁹, párroco de Labastide-Villefranche

Betharram, a 9 de julio de 1838

Querido amigo,

Que tenga largas conversaciones con usted o que no le hable, que le escriba o guarde silencio, mis sentimientos para con usted no son ni más ni menos ricos, ni más ni menos vivos. Mi deseo más ferviente y mi anhelo de cada día es que este querido amigo no se marchite. ¡Que haga todo por ti y para ti, Dios mío!

Pida lo mismo para mí.

Deseo prisa en pedir tres Hijas de la Cruz a la Superiora General, diciéndole que tiene una casa y que se compromete a darle 600 francos por año por el momento, que más tarde se esforzará por asegurárselos para siempre.

Aquí tiene la dirección de la Superiora General: Muy Reverenda Hermana Isabel³⁰, Superiora General de las Hijas de la Cruz. LAPUYE (VIENNE).

Totus tibi.

Garicoïts, Pbro.

16 - A su primo, Juan Bautista Etcheberry³¹

Querido amigo,

Apruebo mucho sus proyectos y quisiera poder contribuir; pero es imposible. Estamos iniciando aquí una obra importante³² que nos ocasiona ya muchos gastos y no todo está terminado. Se trata de fundar una escuela primaria superior, consolidarla y perfeccionarla en todo lo posible.

A este efecto, estamos manteniendo a un santo sacerdote en una ciudad³³. Se prepara para obtener el certificado de habilitación que necesitará para dirigir la escuela en cuestión. Se quedará hasta el mes de septiembre, época de los exámenes. Todo esto exige gastos.

Vamos haciendo lo que podemos, no sin preocupaciones y con muchas penas, esperando sin embargo que el Señor lleve a buen fin este asunto, si es que no ponemos de nuestra parte obstáculos. Rece y haga rezar a las personas de bien para el éxito de esta empresa que, como la experiencia ya nos lo prueba, será muy propicia para brindarnos la ocasión de descubrir y cultivar bien las vocaciones nacientes. Recomiéndela sobre todo a las

oraciones del P. Garat³⁴, a quien le ruego presente mis respetuosas amistades. Muchas amistades a todos sus compañeros.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

12 de abril de 1839

17 - Al P. Taury³⁵, Superior de las Hijas de la Cruz

Señor Superior,

Me dicen que el padre y la madre de la Hermana Saint-Just³⁶ miran como deuda sagrada lo que deben a su casa de Ustarritz³⁷. Pero su hijo médico, quizás, no tenga los mismos pensamientos que ellos y les impida, hasta cierto punto, apurarse en honor a sus compromisos. Como son piadosos, pasarían por encima, me parece, de toda consideración humana, si el párroco, P. Etcheverry³⁸, les habla a la conciencia. Para eso, haría falta que la Hermana Suzanne³⁹ exponga y recomiende el asunto a este último.

Señor Superior, su muy humilde y obediente servidor,

Garicoïts, Pbro.

Betharram, 22 de octubre de 1839

18 - Al P. Taury⁴⁰, Superior de las Hijas de la Cruz

Señor y Venerable Superior,

En su momento, recibí la carta que cordialmente me escribió. Reconocí tan bien su excelente corazón y encontré tantas consolaciones que puedo decir que ha contribuido poderosamente a tranquilizar y a hacer desaparecer preocupaciones y miedos que me obsesionaban continuamente. Ningún acontecimiento me ha afectado tan sensiblemente como los crímenes del desgraciado E...⁴¹ (Eliçabide). Por mucho que recurriera al sentido común y a la religión, nada me liberaba de esas terribles impresiones que me hacían pasar noches sin dormir, y que no me dejaban, ni siquiera en el altar. ¿No tuve hasta la debilidad de no poder dormir de miedo en la habitación de Igon⁴²?

¡Éste es el hombre!

Hoy encaro con calma este horrible asunto que, por otra parte, no ha hecho ningún mal a nuestra escuela. Temo sólo tener que comparecer delante de los Tribunales de Burdeos⁴³. Que suceda lo que Dios quiera. ¡Desgraciadamente, venerable y muy querido Superior, cuántos motivos, para nosotros, para desprendernos de este mundo y para unimos a Dios!

Confío estas palabras a la Hermana Saint-Jerôme⁴⁴. Le podrá hablar ampliamente de Igon y de Betharram. En cuanto a mí, me limito a testimoniarle mi vivo reconocimiento, particularmente por el bien que me ha hecho con su carta, y a rogarle que reciba cordialmente mi más profundo respeto y adhesión sincera.

Su devoto servidor y amigo en N.S.

Igon, a 6 de julio de 1840

Garicoïts, Pbro.

19 - A su primo, Juan Bautista Etcheberry⁴⁵

Querido amigo,

Ya es tiempo de responder a sus cartas; pero, por un lado, esperaba la vuelta de Esteban, que no ha aparecido; y, después, todo mi tiempo está ocupado, sobre todo después de que las hermanas de las parroquias han regresado. No me acuse de indiferencia, no encontrará en mi corazón ninguna huella de ese "garacoïstar esakoltasuna"⁴⁶ (*frialdad de los Garicoïts*); créame, está todos los días en mis recuerdos y en mis afectos.

No nos es posible dar empleo al señor de Helette⁴⁷. ¡Qué difícil es tener buenos empleados! Pida a Dios que nos envíe un Hermano cocinero, un Hermano portero, sastre, etc..., etc.⁴⁸, como se ha dignado enviarnos un Hermano sacristán⁴⁹.

Pida a Dios que bendiga nuestras personas y obras.

Todo suyo

Garicoïts, Presbítero.

P.S. - Respetos y amistades a todos sus sacerdotes⁵⁰. Le pido que comprometa al P. Jauretche⁵¹, de Larressore, a reemplazar en la Asociación del Buen Socorro, al P. Guimon⁵², al P. Perguilhem⁵³ y a mí; 1º para establecer la uniformidad entre todos nosotros; 2º para pensar en la forma de asegurar a nuestra pequeña sociedad un cierto número de misas a cada miembro difunto⁵⁴. No es justo que la Asociación se quede incompleta; diga al P. Jauretche que no borre nuestros nombres sino a medida que haya solicitantes para reemplazarnos. Si no ve al P. Jauretche estos días, escríbale, por favor. "Adiós, amigo" [texto en español].

Me propongo ir a Ibarre dentro de unos días. Me gustaría que la Providencia dirija sus pasos hacia ese país; iré a visitarlo, si está a pocas leguas de distancia.

20 - A la Señorita Marie-Madeleine de Bonnacaze⁵⁵

A 24 de noviembre de 1842

Muy querida Hermana en J.C.,

Hace ya varios días que recibí su carta del 24 de octubre. Todos los días pensaba responderle y siempre tenía que desistir por ocupaciones acuciantes que me sobrevinían, en primer lugar a causa de más de 200 Hermanas reunidas en Igón y, luego, por la necesidad de organizar misiones y las inscripciones para los alumnos que nos llegan este año más numerosos que años pasados. Hoy me desentiendo de cualquier otro asunto.

Sentí profundamente su situación, por todo lo penosa que es. Quisiera, de todo corazón, ayudarla a superar los obstáculos que se oponen al cumplimiento de sus planes que son, no lo dudo, los planes de Dios mismo. Sólo puedo rezar y hacer rezar al Dios de toda bondad para que le conceda, al fin, la gracia de triunfar sobre las resistencias de su padre, para obtener ese consentimiento tan deseado.

Entre tanto, esfuércese por imitar a la Señorita Lagelouze⁵⁶, de Bayona, que es, por fin, Hermana de la Caridad. Usted sabe que no alcanzó esa felicidad sino después de pasar por sus mismas pruebas. No olvide que las padeció como copia fiel de N.S. ¡Qué inquebrantable fue en su proyecto! Pero, al mismo tiempo, ¡qué tierna era, previsor,

anonadada y generosa! siempre la primera en tomar el abrigo del padre. Se volvía cada vez más interesante a los ojos de Dios y de su padre. ¡Cómo cautivó el corazón de Dios y de su padre!

Haga lo que ella hizo: como ella, actúe en relación a Dios, a su padre, y espero que obtenga cuanto antes lo que ella obtuvo; emplee los medios que empleó para ganar a ambos, y quiero creer... Igual que ella, sirva a ambos de buena gana y con un celo siempre creciente; sobre todo no se niegue a nada de lo que exige el estado de su querida y venerable hermana; y me inclino a esperar que obtenga pronto lo que ella obtuvo.

El cántico del nuevo Adán: Aquí estoy...

Adiós, querida hermana, paciencia, ánimo, perseverancia.

Todo suyo en los Sagrados Corazones de Jesús y de María⁵⁷.

G.

21⁵⁸ - A la Señorita Marie-Claude Saüt⁵⁹

[Antes del 15 de julio de 1843]

Permítame insistir en lo que ya le dije: Dios quiere que no tenga otro esposo que él; no hay duda. A pesar de las vacilaciones demasiado prolongadas, le dio nuevas pruebas de su amor de predilección para con usted, ya sea en su decisión, que ciertamente le debe, ya sea en las disposiciones que le siguieron, que son por su parte una declaración de cómo él aprueba su determinación. Son esos dos insignes favores que no debe nunca olvidar y que deben llevarla a decirle por amor: Aquí estoy, sin llegar tarde, sin condiciones, sin volverse atrás, más bien por amor por él que por cualquier otro motivo.

Amor por amor. Su amor hacia usted fue tan grande y tan fiel. Ojalá nunca merezca el reproche de haber pagado con una ultrajante infidelidad su inviolable fidelidad.

Ame, pues, a Dios que la quiere tanto. Sea por siempre fiel a él. Luego, ¡adelante siempre!, no sólo cuando esté en el Tabor, sino también cuando esté velando en el Huerto de los Olivos y tenga que subir el Calvario.

Ciertamente, para usted y para mí, ¿no es un gran consuelo aceptar y llevar con coraje, alegre y constantemente, las cruces de la posición que Dios nos presenta puesto que es una mayor entrega y que el consuelo debe ser aún más abundante allí donde el sacrificio es más penoso? No olvide esta verdad; su corazón la entenderá; responda a la necesidad más imperiosa de su corazón, que Dios quiere poseer eternamente.

Compréndala, ámela, que sea su divisa. Amén, amén.

Rece por mí. Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

P.S. No se olvide de mí ante la Señorita de Bonnezeze⁶⁰.

22 - A la Hermana Jeanne-Sophie⁶¹, Hija de la Cruz

Hermana,

Le envió algunos avisos sacados de una carta del Padre Aquaviva y le indico nueve perfumes que san Bernardo recomendaba a los superiores. La exhorto a practicar estos consejos y a procurarse estos perfumes. Además de que el Padre Aquaviva⁶² y san Bernardo merecen, de nuestra parte, mucha confianza, me gusta saber que fui autorizado tiempos

atrás, por la Hermana Elizabeth⁶³, de feliz memoria, a distribuir copias de estos consejos. Por eso, no dudo de que Dios derramará abundantes bendiciones sobre usted y sobre sus trabajos a medida que se conforme con ellos.

¡Ah, querida Hermana, qué grande, qué hermosa es la obra que se le confió! Se trata de convertir el corazón de esas pobres chicas en corazones apostólicos, con la gracia de Dios.

Para lograrlo, hágase pequeña, anonádese; pero también tenga un corazón grande, un alma valiente, un corazón de apóstol. No puede nada por usted misma; puede todo en aquél que la reconforta...

¡Ánimo! Trabaje constantemente, usted y sus compañeras, para cultivar en ustedes el espíritu de humildad que las haga pequeñas, sin pretensiones, el espíritu de obediencia que las una cada vez más con sus superiores y el espíritu de caridad que las una entre ustedes: de esto dependen la conservación, el bienestar y los éxitos de la Congregación. Por eso, mi oración cada día por las Hijas de la Cruz es y será: que sean pequeñas..., por la humildad; que sean uno... por la obediencia y la caridad. Pidan a Dios la misma gracia que por los que viven en Betharram.

Soy, querida hermana, con un gran respeto, su muy humilde y devoto servidor.

Garicoïts, Pbro.

Betharram, a 3 de enero de 1844

23 - A un eclesiástico

Betharram, a 3 de febrero de 1844

Querido amigo,

Siento mucho no poder ayudarlo ni siquiera este año; el P. Guimon⁶⁴ debe estar en San Andrés de Bayona; y el P. Perguilhem⁶⁵, en Bruges...

24 - A la Hermana Jeanne-Sophie⁶⁶, Hija de la Cruz

Betharram, a 23 de junio de 1844

Hermana,

Sus buenas intenciones se cumplirán. Empezaremos a celebrar las misas el 2 de julio y, todos los días de la novena, encenderemos una vela ante el altar de la Virgen. Rezaremos a la Virgen Madre con todo nuestro corazón, para que tome bajo su especial protección a todas las hijas de Colomiers, que haga descender sobre ellas las más abundantes bendiciones del Señor. Dispongan bien sus corazones para recibirlos. Por lo demás, querida Hermana, al mismo tiempo que pido a Dios por María la gracia de preservarlas de las calamidades que las afligen, procuren someterse a los planes escondidos de la divina Providencia. Dios Padre les permite desear y pedir el alejamiento del cáliz que les presenta, pero sus corazones le deben un abandono total y filial. Sean, pues, siempre las dignas hijas de tal Padre.

La felicito, querida Hermana, por su última profesión. Es para Dios, aunque no sin llegar tarde⁶⁷, al menos sin llegar tarde y sin condiciones, así lo espero... Desde ahora, ya no mirará más hacia atrás, ni a derecha, ni a izquierda; siempre adelante... hacia el fin de su vocación... llevando como guerrera las cruces que conlleva su posición... cuidando de no

tomar otras que no harían más que entorpecer su camino glorioso... Así que nada de imprudencias so pretexto de mortificación.

Acepte, querida Hermana, usted y sus queridas compañeras, la nueva seguridad de mi entera devoción: recen todas por mí.

Garicoïts, Pbro.

25 - Al P. Francisco Coumerilh⁶⁸, cura de Labastide-Villefranche

Betharram, a 23 de julio de 1844

Muy querido Amigo,

Vengo a decirle que, salvo acontecimientos imprevistos, el P. Guimon⁶⁹ y yo iremos a Bayona.

En cuanto a su asunto⁷⁰, será lo que Dios quiera. Como siempre, deseo con todo mi corazón que los planes de Dios sobre usted se cumplan.

Recuérdeme ante las Hermanas⁷¹. Que recen también a Dios por Igon y Betharram.

Garicoïts, Pbro.

26 - A un desconocido

Igón, a 8 de octubre de 1844

Muy querido Amigo,

27⁷² - Al P. Pedro Inchauspe⁷³, capellán de las Dominicas de Nay

[A 6 de noviembre de 1844]

Querido Amigo,

Lea esta carta. Avise, por favor, a Labourdette⁷⁴ y a Dupont⁷⁵, al primero, de 200 francos y al otro de 100; y dígale a Dupont que tendrá que cuidar de un muchacho.

Recomiende a los dos que se esfuercen en aprovechar el tiempo, en todos los aspectos. Este año es decisivo para su vocación.

No dé a conocer a nadie esta carta; ciérrela y devuélvame la.

28⁷⁶ - Al Sr. Redactor del "Memorial de los Pirineos"

[A 6 de noviembre de 1844]

Señor Redactor,

Varias veces ha informado a sus lectores⁷⁷ de la restauración del Calvario de Betharram. Esta obra grandiosa, iniciada y continuada por el Sr. Renoir⁷⁸ con tanto talento y entrega, ha llegado ya muy lejos. Después de la Agonía en el Huerto de los Olivos y la Traición de Judas, de las que el Sr. Mazure⁷⁹ habló con tanto interés, viene la estación que

representa al Salvador delante de Caifás y luego la Flagelación, a la que sigue la hermosa capilla de san Luis y de las dos pequeñas y elegantes ermitas construidas por el rey Luis XIII⁸⁰ y restauradas por la munificencia del Sr. Marqués de Angosse⁸¹. Ahí se encuentra la Coronación de espinas y, un poco más lejos, la Condenación. Avanzando aún más, encontramos a Jesús cargado con la Cruz; finalmente, llegamos a la Crucifixión, en donde el hábil artista parece haberse superado.

Hay, pues, mucho hecho; nos queda aún por hacer, por terminar, tres bajorrelieves y tres crucifixiones. Pero, de repente, un incidente interrumpe estos importantes trabajos. Al sondear los muros de la capilla que corona el Calvario⁸², nos ha parecido que amenazan derrumbarse. Gente del oficio consultada confirman nuestros temores y estamos tristemente convencidos de que la capilla debe reconstruirse desde los cimientos para que podamos, sin peligro, confiarle los bajorrelieves que debe recibir. Una suma considerable es necesaria para esta construcción; junto con la que exigirá por otra parte la finalización completa de las estaciones; no menos de 15.000 francos; y estamos lejos de poder juntarlos. Después de imponernos durante cuatro años toda suerte de sacrificios para acometer gastos tan grandes, múltiples y continuos, acabamos de agotar nuestros últimos recursos⁸³, y más allá, para pagar al Sr. Renoir una gratificación de 3.000 francos, inferior, sin duda, a su mérito y a nuestra gratitud, pero suficientemente importante como para ponernos en la imposibilidad absoluta de continuar, por el momento, una obra que queremos tanto y por la cual todo el país se interesa.

Sin embargo, la acabaremos, lo esperamos confiadamente. Con la ayuda de la subvención que el Consejo General⁸⁴ ha querido acordarnos y con la ayuda de almas generosas que nos han como garantizado de que una nueva capilla se levantará en el lugar de la que existe; podremos colocar sin riesgos las estaciones en ella; y el país estará dotado de un monumento único en su género.

El Sr. Renoir, a quien el país debe un eterno reconocimiento, se dispone a hacer un viaje a Italia, para visitar las obras maestras del Arte. Allí, junto a la tumba de los Apóstoles, se inspirará adecuadamente por los temas importantes que le quedan aún por terminar.

Y usted, Señor Redactor, quiera seguir con su benevolente ayuda. Reciba nuestros sinceros agradecimientos por la parte activa que ha tomado en esta obra, y por el interés con el que la ha recomendado al público.

Tengo el honor de ser, etc...

Garicoïts, Presbítero.

29 - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 31 de enero de 1845

Querida Hermana,

Quédese tranquila por todo lo que dijo al señor párroco: era necesario. Estoy contento de que ese santo sacerdote se haya vuelto más reservado; haría un mayor bien si fuera más prudente. Usted también sea prudente, cuide de su salud. En cuanto a su alma, no se atormente, estoy convencido de que Dios no se ofende por sus tentaciones.

Siga la obra de Dios, como hija de Dios, como buena hermana de la familia querida por el Señor.

Inútil darle noticias de su país; sus hermanos no dejan de cumplir con esa tarea.

Reciba, Hermana, usted y sus compañeras, la renovada seguridad de mis sentimientos respetuosos y de mi total devoción. Rece por nosotros.

Rece también por mi pobre madre⁸⁵ que acabo de perder.

Garicoïts, Pbro.

30 - Al Sr. Azevedo⁸⁶, Prefecto de los Pirineos Atlánticos

Señor Prefecto,

El año pasado tuvo la cortesía de interesarse ante el Consejo General por la restauración del Calvario de Betharram y me concedieron una subvención de 1.500 francos. Toda la gente de bien del país apreció la justicia y la destacada conveniencia de esa acción. En cuanto a mí, conservaré siempre celosamente el reconocimiento que ya tuve el honor de testimoniarle.

Ahora es el momento, Señor Prefecto, de recibir una parte de esa suma. Espero su orden para reemprender los trabajos del Calvario que me he visto obligado a interrumpir por falta de recursos. Con la ayuda de esos 300 francos⁸⁷ y de algunas donaciones que ya he recibido, voy a poner manos a la obra para reemplazar la última capilla⁸⁸ que amenaza ruina, por una nueva, destinada a recibir los tres bajorrelieves que aún faltan hacer.

Dígnese aceptar los sentimientos del profundo respeto y del vivo reconocimiento con los que tengo el honor de ser, Señor Prefecto, su muy humilde servidor.

Garicoïts, Pbro.

Betharram, a 20 de julio de 1845

31 - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise⁸⁹, Hija de la Cruz

Igon, a 7 de agosto de 1945

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Querida Hermana,

Es un día de trabajo, pero da igual, me esperará un momento. No quiero dejar marchar, sin estas pocas palabras para usted, a un santo sacerdote de Toulouse, que pasará por aquí a las once con la diligencia

Su carta, Hermana, me ha dicho todo lo que quiso decirme, y más. En general, me siento obligado a recomendarle con toda mi alma que viva constantemente en la alegría del Señor y que ella resplandezca en toda su conducta, en todas sus relaciones con Dios, con el prójimo y con usted misma, como la divina María. Digo constantemente, en todas las ocupaciones, siempre, aunque sea culpable; porque siempre Dios, Dios tiene puesta su mirada en usted, para purificarla, protegerla y colmarla de beneficios. Ante esa mirada salvadora, protectora y benevolente, ¿no debe tener y hacer estallar constantemente su alegría? Sobre todo usted, a quien esa mirada ha escogido y conducido tan visiblemente hasta hoy en la vía de su vocación. Diga, pues, y no cese de decir: Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se alegra en Dios, porque ese gran Dios, ese buen Padre me mira: nada, no, nada - ni siquiera mi pecado - será capaz de desanimarme.

No haga, pues, caso de todas esas impresiones molestas, de todos esos razonamientos dictados por el demonio, que demasiado a menudo la han enredado. La gracia nunca hace nada semejante: lo que hace es hacernos sentir o intuir nuestras necesidades, hacernos pensar en el Padre que no cesa de mirarnos e ir a Él, y hacernos

encontrar en Él la tranquilidad y la paz: así Magdalena siente o cree en su torpeza, piensa en Jesús, y corre hacia Él, y encuentra en Él una paz inalterable, etc., etc., etc.

Practique y predique siempre esta piedad alimentada con la fe, la confianza, el amor por Dios, la entrega al prójimo, el agradecimiento por su vocación y por todo lo que va unido a ella. Que el Magnificat sea su canto preferido, la expresión fiel de sus sentimientos; y glorifique a Dios, así estará siempre en paz. No me cansaré nunca de decírselo, porque siento que hay en usted la raíz de un defecto enemigo de esa paz tan agradable al Señor y tan edificante para el prójimo.

Son muchas palabras; no quiero repetir las; si no logra leerme, adivíneme. Le deseo, ante todo y siempre, de todo corazón, la paz del Señor. Qué espectáculo para el cielo y la tierra, todas esas chicas que trabajan y sufren en paz, que viven y mueren en paz, y siempre en paz. Le deseo, esa paz, de una manera especial, a las Hermanas del distrito de Colomiers⁹⁰. Bien quisiera nombrarlas a todas, pero no puedo; tendrá la bondad de reemplazarme ante ellas, Juana-Sofía⁹¹, Zébine⁹², Damiana, etc., etc...

¡Viva la alegría, la paz en Dios!

G.

32⁹³ - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise⁹⁴, Hija de la Cruz

[septiembre de 1845]

.....

a) El remedio a todo eso sería no tener en cuenta todas esas impresiones en cuanto las siente, dejándolas ahí, como no ocurridas.

Recurrir a otra regla de conducta, a lo que sus superiores le digan de sus actos exteriores, ya que no es necesario en absoluto, sería incluso peligroso, exponer esa confusión de impresiones.

Lo único que debe saber, a este respecto, es que no tiene que darles importancia.

Exponga, pues, sus actos exteriores y luego aténgase a lo que le digan sus superiores. ...

b) A este respecto, es cierto que todo lo que no puede remediar, Dios lo quiere para usted; es su cruz más preciosa, la que debe fortalecerla más en su vocación, unirla más a su posición.

Dios le hace ver esto tan bien a usted misma haciéndole afrontar ese gran número de penas como otros tantos instrumentos de los que la Providencia tan buena se sirve para hacer morir su amor propio. ...

c) No se ha equivocado, créalo; pero, sin duda, ha, al menos, exagerado las cosas, exponiendo sus intimidades (por lo demás, siempre hizo así) sin limitarse a declarar, sobre todo al confesor actual, los actos exteriores que hizo, viendo, al hacerlos, que eran pecados, y no diciendo nada de esas impresiones, aunque fueran vivas y duraderas que, con los medios de la divina Providencia, se convertían en su cruz, y para nada materia necesaria de confesión.

Así es como ha desorientado a su confesor actual; y, por eso y a consecuencia de eso, cometió muchas faltas que no son materia necesaria de confesión y que le pido que destruya más bien por actos de contrición, por la santa comunión hecha con esa intención, etc., etc.

d) Este fruto es precioso... Vale muchos otros.

e) Es la señal más segura de la predestinación, de la gracia de las gracias.

f) No busque gracias con declaraciones fuera de lugar... Cuando es por falta de virtud, que le sirvan de ocasión para decir: "¡Dios mío, sé mi fuerza!..."

g) No tenga para nada en cuenta lo que puede ser. Al hecho. Al hecho... Su defecto es preocuparse por lo que puede ser...

h) No, no es una ilusión.

Su ilusión es confundirse y errar de dirección y, por ende, errar también en su conducta, desgraciadamente más que criminalmente.

¡Cómo esconde, aunque condena esto, todo lo que de molesto, de falso hay en su corazón y en su conciencia con una conducta exterior de humildad, de caridad y de amplitud sin límites!...

¡Qué santamente hipócrita es así!

Entonces ese embrollo interior, única causa hasta ahora de muchas faltas y de preocupaciones, destinado ahora a todo su menosprecio y que tiene bien escondido, al menos como ese otro embrollo que no se nombra, se volverá para usted ocasión preciosa, fecunda, de todo tipo de virtud

i) ¡Es muy cierto!

j) ¡Al hecho! ¡al hecho! ¡siempre y ante todo!

Pienso... Quizás... Dios lo sabe por usted: adelante, echando todo en los brazos de la misericordia divina.

k) Bien... Dios mío, me abandono a Ti.

l) ¡Muy bien! ¡Muy verdadero!

m) Es cierto; pero poco le importe ser turbada o no, con tal que se atenga a lo que le digo en la carta (h) sobre ese embrollo interior.

n) Es tan verdadero... Qué gracia verlo. Sea fiel.

o) Sólo estoy viendo demasiada preocupación, que proviene de su actividad particular.

p) No descuide nada y no se desanime por nada.

q) Muy bien.

r) ¡Adelante! ¡Adelante! Hermoso rasgo de parecido a nuestro Señor.

s) Esto para llegar con facilidad; cuando expone, que sepa lo que dice; y no hable más que de verdad, con caridad y prudencia, incluso cuando hable de sí, como si hablara de una tercera persona.

t) A este respecto, aténgase a lo que le dije en las letras c y h.

u) Idem.

v) No se atormente para nada sobre eso. Será lo que Dios quiera. El sacrificio valdrá más, si Dios lo exige.

x) Tanto mejor... Tanto mejor...

y) ¡Qué gracia ver esta verdad!

z) Sin duda, si no somos fieles a lo que dije más arriba en la letra a), etc., etc...

aa) ¡Siempre adelante! Todo lo que quiera.

bb) ¡Lo creo firmemente! Es precisamente lo que la debe afianzar más.

cc) Lo que llama caer, se llama levantarse; lo que llama levantarse, se llama caer.

dd) Nos equivocáramos a lo grande haciendo de otra manera.

Adiós, adiós, demasiado feliz y honrada Hija de la Cruz. Aproveche de su hermosa posición y rece por Betharram.

Garicoits, Pbro.

33⁹⁵ - Al Venerable Juan María de La Mennais⁹⁶

Betharram, a 25 de septiembre de 1845

Señor Vicario General,

La bondad con que ha dado a uno de mis hermanos⁹⁷ los datos que necesitaba, me obliga a dirigirme a usted con confianza; necesito de sus luces y espero que no me las rehúse.

Estoy a la cabeza de un cuerpo de misioneros, a los cuales se incorporan hermanos coadjutores⁹⁸. Entre estos últimos, hay algunos que tienen cualidades para la enseñanza, otros se presentarían aún numerosos y no me sería difícil orientarlos en ese sentido, dado que tengo también en mi establecimiento una escuela primaria dirigida por un sacerdote. Por eso, podría haber tantos hermanos maestros que se opondrían un poco al mal o, por lo menos que los jóvenes maestros salidos de la Universidad no destruyan. Todos aprueban mi proyecto. El Sr. Obispo me urge desde hace tiempo a ejecutarlo; pero un obstáculo me detiene aún. Sólo puedo esperar, en general, a jóvenes pobres y sin posibilidad, por consiguiente, de sustraerse a la ley de conscripción; me expongo a perderlos, después de alimentarlos e instruirlos durante años, en el momento en que empezarían a ser útiles.

Vengo, Sr. Vicario General, a pedirle si no me podría indicar algún medio para superar este obstáculo. Primero pensé que tal vez sea posible hacer afiliar a estos jóvenes a los Hermanos de las Escuelas Cristianas⁹⁹; me informé, pero no llegué a ninguna conclusión; luego me aconsejaron de recurrir a Usted. Le pido, por la mayor gloria de Dios, que me diga lo que piensa sobre ello, e indíqueme el medio a elegir para hacer bien, sea de esa manera, sea de otra, lo que sea más apropiado para alcanzar ese resultado; en una palabra, le pido que me dé todos los datos que su celo y su experiencia puedan brindarme en este asunto.

Tengo el honor de tener los sentimientos del más profundo respeto para Usted, Sr. Vicario General, su muy humilde y obediente servidor,

Garicoïts, Pbro.

Mi dirección: M. Garicoïts, Superior de los Sacerdotes Auxiliares, en Betharram (Pirineos Atlánticos)

34¹⁰⁰ - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 14 de octubre de 1845

Querida Hermana,

Recibí a su tiempo las dos cartas que tuvo a bien escribirme. Las leí y releí con todos los sentimientos que usted reconoce en mí, no quiero ni dudarle. Todo es bueno, edificante; pero hay algo que lamento no encontrar; no me dice: "¡Estoy fuerte!, se acabó, mi salud garantiza que entraré pronto en el lugar de mi descanso". No descuide nada, Hermana, para ponerse en condiciones de escribirme en ese sentido. Haga todo lo posible, a pesar de los pesares, para decirme a la primera ocasión cómo se encuentra.

Aquí, su familia¹⁰¹ está bien..., aumentando considerablemente..., fundando nuevos establecimientos..., recibiendo en su seno a nuevas y cada vez más postulantes. ¡Cómo la bendice Dios! Amémosla siempre; se lo merece, se merece nuestro respeto, amor y entrega.

Su humilde servidor.

GARI...

Mis respetos a su respetable tía.

P.S. ¿Ve a veces a la Hermana Sofía¹⁰², verdad? Dele mis recuerdos y pida sus oraciones. ¿Necesito encomendarme a las suyas?

35 - Al P. Jorge Higuères¹⁰³

[1846]

Querido amigo,

Mucho recé por usted; lo encomendé a nuestro Señor Jesucristo y a su santísima Madre.

Tras examinar todo, creo, delante de Dios, que está llamado a vivir y a morir entre nosotros. Estoy seguro de que debe entrar aquí y eso, a pesar de su falta de salud, a pesar de las decisiones de los médicos, de las obsesiones de sus padres, de sus repugnancias personales, a pesar de la carne y de la sangre, a pesar de todas las decisiones que le aconsejaron. Mi firme opinión es que Dios lo quiere en nuestra pequeña congregación.

36 - A una Superiora de las Hijas de la Cruz

Pau, a 2 de junio de 1846

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Hermana,

Hace tiempo tenía que responder a dos de sus compañeras; cumplo hoy este deber y le dirijo mis respuestas pidiéndole que se las entregue.

Aprovecho esta ocasión para exhortarla de nuevo a dejarse conducir siempre más perfectamente por el espíritu de N.S.J.C.¹⁰⁴, ese espíritu que lo llevó a decir desde temprana edad y constantemente: "Aquí estoy", ese espíritu, que le hizo amar tanto a las personas y corregir sus vicios, como persona que los amaba. Era bueno. Era encantador. Eso debemos hacer, usted y yo, en nuestra posición, y el Espíritu Santo nos ayudará a hacerlo.

Reciba la seguridad de mis sentimientos respetuosos y transmítalos también a la Hna. Saint-Tacien¹⁰⁵; que sea pequeña y valiente.

Garicoïts, Pbro.

37 - A Mons. Lacroix¹⁰⁶, obispo de Bayona

Monseñor,

Tengo una vaga idea de haberle comunicado últimamente a su Excelencia las gestiones que hizo para entrar en Betharram el P. Ignacio de Paleres¹⁰⁷, canónigo, secretario y compañero de exilio del Sr. Obispo de Barbastro¹⁰⁸. Creía que había ya renunciado a su proyecto y no me esperaba para nada encontrarlo en nuestra casa, a mi vuelta de Bayona.

Pero se presentó en mi ausencia y me ha pedido con tanta insistencia ser admitido, que nos ha parecido bien admitirlo provisoriamente. Hemos examinado en consejo¹⁰⁹ lo que habría que hacer y hemos decidido pedir a su Excelencia autorización para seguir

brindando a este venerable sacerdote una hospitalidad que tiene merecida por muchos títulos.

Sí, Monseñor, es un santo sacerdote. Su entrega sólo pudo retenerlo junto al Obispo de Barbastro durante los largos años de exilio. Todos se complacen en decir el bien que no dejó de hacer durante su permanencia en Pau. Además, no será una carga para la casa por la alimentación. Ni bien se supo su ingreso a Betharram, almas generosas se ofrecieron para pagar...

Le pido, Monseñor, que me haga conocer su voluntad. Si consiente, mantendremos a este hombre venerable entre nosotros, durante un tiempo que ahora no es posible determinar¹¹⁰. Caso contrario, me conformaré puntualmente con sus intenciones.

Tengo el honor de tener un profundo respeto para V.E., Monseñor, el muy humilde y obediente servidor.

Garicoïts, Pbro.

Betharram, a 22 de junio de 1846

38 - A Mons. Lacroix¹¹¹, obispo de Bayona

Al P. Juan Pujoulet¹¹², cura decano de Coarraze

Nosotros, Miguel Garicoïts, Juan Luis Larrouy¹¹³, Pedro Bellocq¹¹⁴, Alexis Goailhard¹¹⁵, Jean Casau¹¹⁶, Sacerdotes Misioneros de la casa de N^a S^a de Betharram, declaramos cuanto sigue:

1° Los herederos del difunto Sr. Palengat¹¹⁷ de Bayona, después de decirnos que tenía la intención de que se diera cada diez años una misión en su parroquia natal de Coarraze y que les había encargado realizar esa intención, nos entregaron, con este fin y en propias manos para que nos pertenezca irrevocablemente, la suma de mil quinientos francos.

2° Declaramos haber recibido la susodicha suma y nos comprometemos a asegurar cada diez años una misión en la mencionada parroquia de Coarraze.

3° La presente declaración será transcrita en nuestros registros y se hará mención de que la susodicha suma de 1500 francos, entregada en propias manos para el mencionado fin, sirvió para comprar un terreno en Montaut, adquirido al precio de 1500 francos.

En Betharram, a 5 de julio de 1846

Firmado: Mich. Garicoïts

J.-L. LARROUY

P. BELLOCQ

A. GOAILHARD

J. CASAU

Sacerdotes Misioneros

Nos, Obispo de Bayona, aprobamos que una misión se dé cada diez años en la iglesia de Coarraze, conforme a la declaración arriba señalada, que se transcribirá en los registros del obispado, y velaremos, nos y nuestros sucesores, por la fiel ejecución de este compromiso.

Bayona, a 26 de julio de 1846

FRANÇOIS, Obispo de Bayona.

39 - A la Hermana Saint-Jerôme¹¹⁸, Hija de la Cruz

Igón, a 6 de octubre de 1846

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Está bien, Hermana Saint-Jerôme, está bien y está muy bien entrar en su nueva vida, o, como dice usted, en su segunda nueva vida, corde magno et animo volenti. Esa disposición me place mucho; pero entiéndala bien, para cultivarla y seguirla constantemente.

Esperando sus noticias y la ocasión de darle, si es necesario, más amplias explicaciones, le pido que no olvide decir, por su conducta, a Dios y a sus superiores: Aquí estoy... sin dempra¹¹⁹ y sin precipitación, sin condiciones y sin prodigalidad, sin volverse atrás y sin obstinación, corde magno et animo volenti, en paz y alegría.

Termino mi borrador; son las diez y cuarto, etc...

Su muy respetuoso servidor.

Garicoïts, Pbro.

P.S.- Mis muy humildes respetos a la Hermana Magdalena¹²⁰. Recen todas por nosotros. Amistades muy respetuosas al P. Terrasson¹²¹. Pregúntele de mi parte si puedo conservar hasta las vacaciones la regla de san Basilio o si debo enviársela por intermedio del amable P. Mérigot¹²².

40 - A una Hija de la Cruz

Betharram, a 18 de diciembre de 1845

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Querida Hermana,

Tiene que tratar de la misma manera esta pena que siente y las tentaciones que soporta:

1° Despreciarlas, no escucharlas nunca.

2° Aplicarse cada vez más a cumplir bien sus deberes, con agradecimiento y por amor a quien tanto la amó y que es tan amable, a Jesús; y persuádase de que por ahí será más agradable a los ojos de Dios y edificante para el prójimo. Agradar a Dios y edificar al prójimo, es tan grande, es tan bueno.

Ánimo, pues, Hermana. No escuche la tentación; hújala; rece y actúe; con la gracia de Dios, hará esta tan grande y buena cosa. Así sea en usted y en sus queridas compañeras que saludo en el Señor.

Garicoïts, Pbro.

¹ **El seminario mayor de Betharram**, a partir del 6 de noviembre de 1826, estaba condenado a desaparecer. En un documento, el obispo de la diócesis había anunciado la ampliación del seminario de Bayona para tener allí a todos los seminaristas. Mons. d'Astros acabó por irse sin llevar a cabo su plan. Fue retomado por su sucesor, Mons. d'Arbou. En 1831, la ampliación se terminó. Desde el 31 de octubre, quedaban en Betharram, nada más que 57 estudiantes; todos los alumnos de filosofía habían sido reunidos en Bayona; más aún, entre los alumnos de teología de Betharram, los que, en ese año, recibirían el subdiaconado también fueron llamados a Bayona, ya que Monseñor deseaba conocerlos personalmente. En adelante, las ordenaciones anuales fueron disminuyendo el número de alumnos hasta que, después de la del 21 de diciembre de 1833, ya no quedó nadie y Mons. d'Arbou lo transformó en Escuela Eclesiástica "en la que se recibirán de 8 a 10 chicos para enseñarles los principios de latinidad" (*Carta al Ministro de Culto, Archivo del obispado de Bayona*).

Al comienzo de 1834, esos alumnos, aunque poco numerosos, ya exigían un tiempo precioso, sin contar a los seminaristas de los alrededores que, enfermos o agotados, obligados a quedarse en su casa, intentaban continuar los estudios, pidiendo, cada semana, lecciones de filosofía o de teología. Había que quedarse muchas horas en el confesionario, para los peregrinos cada día atraídos por la Virgen a su santuario. Además, a pocos kilómetros, estaba el convento de Igon que había que atender. Felizmente, las Hijas de la Cruz eran comprensivas y condescendientes con su buen capellán. "*Los domingos, contaba San Miguel, rezaba una misa en la iglesia de Betharram y, después, me quedaba confesando a peregrinos; a veces, ya eran las once, cuando salía para Igon; las hermanas me esperaban en ayunas; yo rezaba la misa y les daba la santa comunión*". (Duvignau, DE 233).

Para todas esas tareas estaba solo, aunque en casa estaban el P. Guimon y el P. Lamaysounoube. Este último, desde el 1º de enero de 1833, estaba totalmente dedicado a sus funciones de vicario de Lestelle; el P. Guimon, que no terminaba un retiro sino para comenzar una misión, sólo estaba allí para volver a salir. Con razón, San Miguel estaba desbordado de trabajo y sufría por su soledad. El malestar persistía, a pesar de la presencia de algunos eclesiásticos que le fueron enviados por su obispo: el P. Garaudy, enviado "para hacer penitencia, bajo la autoridad de un superior", el P. Paradis, para cuidar su salud, el P. Chot-Plassot "para someterse a un estudio serio de teología" (Archivos del Obispado).

Su alma de fundador lo atormentaba; se sentirá solo, hasta no tener, a su alrededor, "*esa gente de buena voluntad*" que esperaba y que conquistó para su empresa, la creación de una sociedad moderna de apostolado.

Se ofrecieron numerosos, seducidos por una personalidad que emulaba a San Vicente y a San Ignacio, entusiasmados por el mismo ideal de perfección evangélica. Se citan sólo a los que acudieron a Betharram, desde que fue conocida la fundación: los PP. Chirou, Larrouy, Fondeville Perguilhem, Cassou, Barbé, Bellocq, Pujoulet y Carrerot que, con el P. Guimon, fueron los primeros compañeros del fundador.

Pero otros pretendieron ese lugar y no llegaron a lograrlo, a pesar de su voluntad. Algunos no obtuvieron la autorización del Obispo. El P. Costedoat la solicitó desde el presbiterio de Labastide-Montréjeau: Mons. d'Arbou le respondió, el 4 de diciembre de 1833: "No podré, después de la próxima ordenación, permitirle que ingrese a Betharram, porque no podría proveer a su reemplazo". El P. Miguel Lamaysounoube, que vivía en compañía de San Miguel, sólo recibió, el 5 de enero de 1835, estas pocas palabras: "La situación de la diócesis no me permite consentir, por el momento, el pedido que usted me hace". El P. Pierre Garet, vicario de Pontacq, fue invitado por Su excelencia, el 26 de febrero de 1835, a reconsiderar su proyecto: "El proyecto es santo; pero es importante reflexionar mucho, antes de comenzar algo".

Hubo algunos que, tal vez, el fundador descartó: Pierre Lalanne, párroco de Mirepeix, a quien Mons. d'Arbou escribió el 9 de enero de 1836: "No pongo ningún obstáculo a que se retire en la casa de Betharram"; el P. Jérôme Laborde, encargado de Borce, a quien el Obispo advirtió, el 31 de mayo de 1837: "Dejo al cuidado del P. Garricoits (sic) y de sus compañeros, analizar si usted es adecuado para esa obra"; el P. Pierre Louise, párroco de Arthez-d'Asson, fue prevenido en estos términos, el 2 de junio del mismo año: "Le toca al P. Garricoits (sic) y a sus compañeros juzgar si la Providencia le ha dado las cualidades necesarias".

Otros aún, y no fueron los menos, en la misma época, pidieron ser parte de la comunidad de Betharram y no sabemos qué pasó con su vocación: el P. Iriart de Macaye, el P. Jean Cazenave, encargado de Sedze, el P. Juan-Bautista Etcheberry, primo hermano del santo (ver Carta 12), el P. Eugène Ségalas, superior del colegio de Saint-Palais, el P. Emmanuel Inchauspé, futuro vicario general de Bayona (ver Carta 318).

² **El jubileo**, concedido por el Papa Gregorio XVI cuando accedió al pontificado, tuvo lugar, en la diócesis de Bayona, del 4º domingo de adviento, el 22 de diciembre de 1833, al 12 de enero de 1834.

³ **Jean Chirou** había nacido en Pontacq el 25 de febrero de 1808, fue alumno del seminario de Betharram (los registros diocesanos de ordenaciones no mencionan la fecha de su tonsura y de sus órdenes menores, que, tal vez, recibiera en Tarbes o en Saint-Pé). Fue ordenado subdiácono por Mons. d'Arbou, en Betharram, el 1º de mayo de 1831, diácono en Bayona, en el correr de ese año y sacerdote, el 17 de diciembre de 1831. Fue nombrado vicario de Morlaàs el 15 de enero de 1832, encargado de Louvigny, el 13 de julio de 1833, sustituyó al P. Labrit como párroco de Urt, el 10 de agosto de 1834 e ingresó en Betharram el domingo 31 de agosto de ese mismo año. Profesó en la Sociedad del Sagrado Corazón el 10 de septiembre de 1841; fue consejero del fundador el 11 de junio de 1845, ecónomo de Betharram el 2 de noviembre de 1846, a la muerte del P. Cassou, fue nombrado asistente de San Miguel el 5 de julio de 1848 y, finalmente, Superior General el 16 de mayo de 1863. Falleció el 29 de agosto de 1873.

Si el P. Chirou fue sacerdote, y un santo sacerdote, el mérito fue también del P. Garicoits. Antes que éste realizara la reforma espiritual que se imponía en el seminario de Betharram, se habían infiltrado personajes bastante alejados de las buenas costumbres eclesíásticas, llenos de iniciativa y de atractivo. Al comienzo, Chirou, a su entrada en el seminario, no resistió a su atracción y amistad. Su vocación iba a degenerar, cuando intervino San Miguel: *Deje esos amigos, le dijo, entréguese enteramente al Señor: él lo llama*.

Chirou obedeció enseguida y se entregó a la dirección del joven maestro. Entre el director y su dirigido se estableció un clima de confianza y de amistad. En cuanto el P. Garicoits le manifestó su designio de fundación de una sociedad religiosa, el P. Chirou se comprometió a seguirlo y, antes que él pudiera comenzar su obra, antes mismo de que fuera aliviado del cargo de superior del seminario, el P. Chirou pidió a Mons. d'Arbou, el 27 de mayo de 1833, el permiso de unirse a Betharram. Insistió de nuevo, en julio de 1834. Finalmente fue escuchado y el 31 de agosto, de noche, tuvo la felicidad de ser el primer compañero del fundador.

Nunca tuvo una gran elocuencia, pero era un orador agradable y un confesor lleno de suavidad y con sólidos conocimientos morales. Fue, entonces, misionero y predicó muchas misiones, aunque a penas dos tienen fecha precisa: la de Artigueloutan, en 1838; y la de Laruelle, en 1836. A pesar de su celo y tendencia a las correrías apostólicas, su inteligencia carecía de cierta comprensión amplia. No veía, ni en el momento ni para el futuro, la urgencia de la educación cristiana de la juventud y se opuso al fundador que, a la obra de las misiones, quiso agregar la de la educación.

Entre él y San Miguel “que lo amaba, decía el santo, más que nadie en el mundo” rápidamente el conflicto se agravó, bajo la influencia de Mons. Lacroix. Miguel Garicoits fue obligado a alejarlo de Betharram y a enviarlo, como en penitencia, a la residencia de Sainte-Croix de Sarrance. Un realismo sin vuelo, con los pies demasiado en la tierra, le impedía al P. Chirou adoptar con entusiasmo el ideal de perfección cristiana y la forma de vida religiosa que el fundador proponía a sus discípulos. Consideraba que no había que predicar la santidad a todos; en la Sociedad del Sagrado Corazón, admitía, sin dudas, los votos religiosos, pero al modo de Mons. Lacroix, como facultativos y temporales.

Eso le valió, a la muerte de San Miguel, el haber sido nombrado superior de Betharram, por Mons. Lacroix, que lo dejó a la cabeza de la Sociedad durante once años, hasta la elección del 23 de agosto de 1873. A este título, presidió, del 9 al 16 de septiembre de 1869, la comisión encargada de adaptar las reglas de San Miguel a la voluntad episcopal y de regular, de manera menos rigurosa, el voto de pobreza, y, el 17 de agosto de 1870, la comisión que preparó las Constituciones que Mons. Lacroix presentó a Roma, con ocasión de su participación en el Concilio Vaticano I.

Las continuas modificaciones que se sucedieron durante su gobierno, alejaron a la comunidad del ideal primitivo. El P. Chirou se dio cuenta y lo lamentaba. Vio con claridad y, ya sea para la forma de vida religiosa, como para la educación de la juventud, pudo decir: “Pobre P. Garicoits, cómo sufrió por nuestra resistencia... Lo veo claro, ahora, tenía cien veces razón, contra nosotros”. Se defiende de la acusación de ser el autor de todos los cambios: “Yo no hice nada ni quise hacer nada”.

Tampoco se opuso a eso. La consecuencia fue caer en una época de decadencia. Aunque no legitimara ninguna relajación, no impulsó tampoco la superación espiritual, como lo hacía el fundador: *tender uno mismo y hacer tender a los demás a la perfección* (DE 331). Esta situación alarmaba a los primeros compañeros de San Miguel que aún vivían. Uno de ellos, el P. Larrouy, así se quejaba en una carta al P. Chirou: “El espíritu de la fundación está apagado y el pensamiento del fundador, aniquilado”.

El superiorato del P. Chirou fue un período de transición. Con prudencia y bondad, preparó la llegada de su sucesor, el P. Augusto Etchecopar (carta 239). La sociedad le debe una administración sólida, la organización del reclutamiento y, Betharram, la finalización de la Escuela de Nuestra Sra. de Betharram y de las capillas del Via Crucis.

⁴ **Antoine Carrerot** (ver Carta 399)

⁵ **Jean Sartoulou** (ver Carta 5)

⁶ **Pierre Cambot** nació en Castetnau-Camblong (Bajos Pirineos), el 29 de octubre de 1796, ordenado sacerdote el 13 de marzo de 1823, profesor en Larressore con San Miguel de 1821 a 1824, profesor de filosofía en 1824 y de teología en 1825 en el seminario mayor de Betharram, capellán del colegio comunal de Saint-Palais y del colegio real de Pau, en 1833, fue incardinado a la diócesis de París.

⁷ **Simón Guimon** (ver Carta 5)

⁸ En cierto sentido, se trata del *principio y fundamento* de la espiritualidad de San Miguel, como para San Ignacio de Loyola lo era el *creatus est homo ad hunc finem, ut Dominum suum laudet ac reveretur, eique servens tandem salvus fiat* (el hombre fue creado para este fin: alabar y adorar a su Señor y, sirviéndolo, alcance su salvación). Se encuentra en el lema que dio a la sociedad que fundó, el *Fiat Voluntas Dei*. En realidad, el *principio y fundamento* está en la primera regla del Sumario (ver carta 209).

⁹ La expresión “pasar por encima” (*enjamber*) vuelve a menudo en San Miguel (“No hay que pasar por encima de la Providencia, sino seguir sus indicaciones...”, “Nunca debemos pasar por encima de los designios de la Providencia...” - Summarium Beatificationis et Canonisationis, Roma, 1908, p. 168 - 390).

Se trata de una herencia del más querido de sus maestros espirituales, San Vicente de Paúl. Durante una peregrinación anual del seminario de Dax a Ntra. Sra. de Bouglose, pasó por el pueblo natal de San Vicente; en 1827, en tres gruesos cuadernos, resumió su vida en cuatro volúmenes de Mons. Abelly, obra que siempre tuvo al alcance de la mano, en su escritorio, para utilizar algunas sentencias pintorescas (ver Carta 103).

El fundador de los Lazaristas escribía: “No pasar por encima de la conducta de la Providencia... Honran soberanamente a Nuestro Señor los que la siguen y no pasan por encima de ella” (Pierre Coste, San Vicente de Paúl, I, Correspondencia).

¹⁰ **Rezar, examinar, exponer y obedecer:** son una anticipación del *Método para conocer y seguir la voluntad de Dios* (ver Carta 164)

¹¹ **Nabarrette**, familia de Lestelle, amiga de San Miguel. La Señorita era su penitente.

¹² **Lasseube** centro de 3.000 habitantes, en esa época, y sede de un decanato de la diócesis de Bayona. El P. Susbielle era el párroco.

¹³ El hermano al que se refiere era **Casimir Nabarrette** que nació en Lestelle en 1810 y fue alumno de San Miguel en el seminario mayor de Betharram; fue ordenado el 24 de mayo de 1834, vicario de Lasseube, el 1º de enero de 1835 fue nombrado para Orin, encargado de Rébénacq el 28 de enero de 1837, de Lucq-de-Béarn el 28 de noviembre de 1846; falleció el 19 de marzo de 1869. Siempre fue amigo de San Miguel y, en 1840, le ofreció la casa paterna para que instalara allí la Escuela de Ntra. Sra. de Betharram.

¹⁴ El **Combate espiritual** se refiere a la naturaleza de la perfección cristiana, en su capítulo 1º, a lo que nos puede impedir juzgar correctamente las cosas, en el capítulo 8º y al ejercicio de la voluntad y al fin hacia el cual debemos dirigir todas nuestras acciones interiores y exteriores, en el capítulo 10º.

- ¹⁵ **Juan-Bautista Etcheberry** es un primo hermano de San Miguel. Nació en Ibarre el 2 de diciembre de 1806, en una familia muy numerosa. A los 4 años, unos parientes sin hijos (un tío y su madrina) lo adoptaron y lo llevaron a su casa de Ibarolle: frecuentó la escuela del pueblo y aprendió todo el saber que el Imperio y la Restauración dispensaban a los pequeños montañeses de los Pirineos. Sabía leer, escribir, contar y recitar de memoria, palabra por palabra, el catecismo vasco. A los doce años era pastor: un buen vecino lo inicia en el oficio. De repente, su tío, cuyo rebaño cuidaba, cayó enfermo; se dio cuenta de la gravedad de la enfermedad y sentía cerca la muerte; llamó a su cabecera al pequeño pastor y, sin rodeos ni preámbulos, como corresponde a un buen vasco, le preguntó: “¿Quieres ser sacerdote?... si quieres, yo te dejo en mi testamento el dinero para seguir con tu instrucción”.
- ¡Sacerdote! Es algo en lo que Jean-Baptista nunca había pensado. Y, sin embargo, en su pequeña cabeza, reflexiona un instante y decide inmediatamente: “Puede ser un llamado de Dios. Estaría mal hacerse el sordo. Se puede intentar...”
- Se le encontró un lugar en la escuela de Saint-Jean-Pied-de-Port. Sus progresos son extraordinarios. San Miguel, que se interesaba por su primo, intervino y lo llevó a Cambo, en un internado, lo hizo admitir, a los 17 años, en el cuarto curso en el seminario menor de Larressore y después de sus estudios secundarios, como alumno de filosofía, ingresó en el seminario mayor de Betharram y lo acompañó hasta el sacerdocio.
- Fue ordenado en julio de 1833 y nombrado en seguida, vicario de Hélette, donde recibió esta carta; en 1837 entra en la segunda Sociedad de los Sacerdotes Adoradores de Hasparren; en 1843 fue nombrado capellán de la casa provincial de las Hijas de la Cruz, en Ustarritz, donde murió el 6 de octubre de 1898. Había recibido el título de canónigo honorario en 1894. San Miguel lo recibía con gusto en Betharram, para breves estancias, e iba, con el mismo gusto, a pasar algunos días con él cada año, en la capellanía de Ustarritz.
- Publicó algunos escritos en vasco: *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento, Mes de María, Vida abreviada de Miguel Garicoits* (Bayona, 1882). En 1848, lanzó su *Almanach*, cuya publicación cuidó durante cincuenta años y que lo hizo popular en la región. Su objetivo era difundir, en el pueblo, verdades sanas, con un lenguaje lleno de espíritu y de humor.
- Escribía como venía, dando a su pensamiento una expresión simple, utilizando muchos giros dialectales, sin preocupación por la elegancia. No tenía la paciencia de releer lo escrito. Como su personalidad, su estilo era de primera mano, sin artificios. Mons. Jauffret lo describió así: “Físicamente, el P. Etcheberry recordaba al venerable Cura de Ars. Sus trazos demacrados eran los de un cenobita que vivía una cuaresma rigurosa y permanente. Mons. Pie, en una visita que hizo al convento de Ustarritz, lo describió como modelo en su estilo. Pero sus pequeños ojos negros y vivos, animaban y alegraban esa fisonomía. Moralmente, era una figura sacerdotal de lo más edificante, con el agregado de la más amable originalidad. Así era conocido en los parajes.
- Ya que en todo lo que le pasaba tenía que haber algo de divertido, una vez le remitieron una carta con esta dirección: “al Sr. Santo Varón en el convento de Ustarritz”. La carta llegó directamente al destinatario. Cuando se decidió a abrirla, leyó otra vez: Señor Santo Varón. Se trataba de un asunto que recomendaban a las oraciones de ese hombre de Dios.
- Su desinterés y su caridad no tenían límites. A pesar de su pobreza, daba siempre a los que le pedían. Todas las circulares de pedidos, con o sin imagen, sabían su dirección. No dejó ninguna sin respuesta, junto con su óbolo.
- Una vez en su vida, se encontró rico, hasta demasiado rico: su *Historia Santa* se había vendido muy rápidamente y tuvo entre sus manos 1.000 francos en luses de oro. Nunca había visto tantas monedas de oro, salvo, tal vez, pasando por algún negocio de cambiistas. Tembló al pensamiento de que su corazón podía apegarse al dinero. Inmediatamente, agrandó su generosidad y su corazón, se tranquilizó. Estaba al seguro de las tentaciones de la avaricia” (Carta Pastoral del 21 de enero de 1901).
- ¹⁶ Alusión a la obra que San Miguel organizaba en Betharram, y para la cual el mismo San Miguel había pensado en su primo desde que estudiaba en el seminario mayor.
- ¹⁷ San Miguel buscaba un “signo extraordinario” como punto de referencia de una verdadera vocación: “Dios sólo sabe a qué lo destina; él solo se lo puede dar a conocer”, le escribía a un joven (ver Carta 164). “...se lo dará a conocer de manera que no le quepa ninguna duda” (Carta 72, 59, 193). A veces reconoce ese signo en un simple movimiento interior (carta 271) o en una *súbita iluminación* (carta 55). Tiene, incluso un *Método para conocer la gracia misma, para sentirla*: ver DS p. 279.
- ¹⁸ **Ibarolle** era una parroquia de la diócesis de Bayona que, en la época, tenía 310 fieles.
- ¹⁹ **Hiriart**, empleado doméstico de Betharram, que montó un pequeño comercio pero quebró. San Miguel, sin tener ninguna obligación, se comprometió a pagar todas sus deudas.
- ²⁰ Los archivos de Betharram conservan un fragmento de una Carta autógrafa, que corresponde al párrafo 9. La copia fue publicada en Bourdenne, *Vie et Lettres*, p. 225 y *Vie et Œuvres*, p. 530. Hay otra copia de las Hijas de la Cruz, con el título *Consejos del Reverendo Padre Garicoits a una Superiora*. Una tercera copia indica otra fecha, la del 9 de febrero de 1850. La edición actual es la de Bourdenne, con las variantes del texto de las Hijas de la Cruz entre paréntesis o en nota.
- Esta carta, que la Hermana Provincial entregaba a las nuevas Superiores, contiene, en pocas páginas, la espiritualidad del superior en la vida religiosa. Hay que leerla en conjunto con la Carta 258, al P. Pierre Barbé, del 27 de abril de 1860. Si San Miguel fue un superior feliz, respetado y amado, éste fue su secreto.
- ²¹ **Hna. Marie-Raphaéline** fue superiora entre las Hijas de la Cruz. Es todo lo que sabemos de ella.
- ²² Las **Hijas de la Cruz** (llamadas también Hermanas de San Andrés), fueron fundadas en 1807, en el castillo de Volantes, en la diócesis de Poitiers, para la educación de la juventud y la asistencia a los enfermos, por el párroco de Maillé, André-Hubert Fournet (1752-1834) y por su colaboradora, Elizabeth Bichier des Ages (1773-1838) (Jules Saubat, *André-Hubert Fournet*, Tarbes, 1824; *Elizabeth Bichier des Ages*, Poitiers, 1934; Pierre Fernessole, *Sainte Elizabeth Bichier des Ages*, París, 1947).
- La nueva sociedad religiosa se extendió rápidamente en Francia donde, en la época de San Miguel, formó cinco provincias: La Puye, París, Igon, Ustarritz y Colomiers. Actualmente, está establecida en Francia, Italia, España, Canadá, Argentina, Uruguay y en el Congo. La casa madre está en La Puye, en el departamento de Vienne.
- San Miguel, con su acción en la casa provincial de Igon, de la que fue capellán de 1828 a 1863, mereció estar inscrito en su necrologio con esta declaración:
- “El buen Padre Miguel Garicoits, superior y fundador de los Padres de Betharram, falleció el 14 de mayo de 1863, en el santo día de la Ascensión, a la edad de sesenta y cinco años. Sacerdote realmente según el corazón de Dios, de juicio exquisito, de una instrucción sólida, de una sencillez admirable, de una entrega sin límites. Encargado de la dirección de las Hermanas de Igon, desde el comienzo, contribuyó, más que nadie, por su piedad, por su sabiduría, sus instrucciones, su influencia, al desarrollo de esta importante casa. La Congregación no tuvo nunca amigo más íntimo, más verdadero, más ardiente. Nunca dejó de tener un solo espíritu y un solo corazón con los fundadores y sus sucesores. Murió llorando y bendecido por todos, dejando la fama y las obras de un santo”.
- ²³ **¡Por Amor!** San Miguel proclama la primacía del amor, en la vida espiritual: “El amor, eso es lo que impulsa al hombre, ése es el resorte secreto que hay que descubrir... ése es el germen divino a desarrollar en los corazones. Si falta, no hay nada que hacer” (DE 112).
- Este subrayado es indicado en el texto con un artificio gráfico: las palabras *por amor* se destacan en grandes caracteres y son subrayadas varias veces.
- ²⁴ **Juan-Bautista Etcheberry** era, en ese momento, miembro de la Sociedad de los Sacerdotes Adoradores del Sagrado Corazón (ver, Carta 12).
- ²⁵ Se trata de la tía y prima del mismo San Miguel. Se trata de una advertencia a propósito de la prodigalidad de su primo que se hacía alarmante, con la edad.

- ²⁶ Se trata de Jean-Pierre-Hippolyte Deyhéralde, nacido en Hasparren el 14 de agosto de 1803, ordenado el 9 de marzo de 1828, vicario de Espelette el 12 de marzo de ese año, encargado de Larressore el 1^o de enero de 1829. Había entrado en la Sociedad de los Sacerdotes Adoradores del Sagrado Corazón, el 11 de agosto de 1833; fue superior de la misma Sociedad, desde 1839 hasta 1881, fecha de su muerte.
- ²⁷ Pequeña parroquia del País Vasco, de unos 350 habitantes. El encargado era el P. Bentem.
- ²⁸ Parece que fue profético. Ese mismo año (1837), San Miguel abrió la Escuela Ntra. Sra. de Betharram. Enseguida comenzaron las contradicciones: en la pequeña comunidad naciente, los misioneros se oponían a la educación de la juventud; las persecuciones continuaron: la Universidad, que quería ahogar la obra en su nacimiento, presionaba al rector de la Academia, Loyson, para que prohibiera la enseñanza del latín y exigía a Bombalère, procurador del rey, a que no permitiera que se recibieran internos. Otras cruces, más dolorosas, se sucederán, por las exigencias, la partida y los crímenes de Elicabide.
- ²⁹ **François Coumerilh** nació en Lescun (Bajos Pirineos) el 21 de noviembre de 1807. Fue alumno del seminario mayor de Betharram, ordenado el 1^o de mayo de 1831, vicario de Coarraze ese mismo año, encargado de Anoye en 1832, de Labastide-Villefranche en 1833, de Lestelle en 1844. Ingresó en Betharram en julio de 1846 y falleció el 23 de julio de 1878. Fue alumno de filosofía de San Miguel en Betharram. Cuando fue recibido en la Sociedad, le fue confiada la parroquia de Lestelle; un poco más tarde, fue enviado a España, después de 1857 en búsqueda de la antigua estatua de Ntra. Sra. de Betharram, que había sido robada durante las guerras de religión, siguiendo las indicaciones de Bascle de Legrèze, en *Peregrinaciones de los Pirineos* y las de los capellanes de Ntra. Sra. de Sarrance.
- ³⁰ **Elizabeth Bichier des Ages** había nacido el 5 de julio de 1773 en el castillo de los Ages, en el Berry. Durante la Revolución, fue penitente del párroco de Maillé, P. André-Hubert Fournet, después, su colaboradora, bajo el Imperio y la Restauración, para la fundación de las Hijas de la Cruz en 1807. Fue su superiora general hasta su muerte, el 26 de agosto de 1838, en la Puye. Fue beatificada por Pío XI el 13 de mayo de 1934 y canonizada por Pío XII el 6 de julio de 1947, junto con San Miguel Garicoits (ver Carta 22).
Están unidos en la gloria, como lo fueron en vida. San Miguel se había dejado guiar por esta noble señorita. Le atribuía su *conversión*, es decir, su decisión de ser santo y lo esencial de la Sociedad del Sagrado Corazón. Decía: *“fue ella quien hizo todo”*. Vivían muy alejados el uno del otro, a unos 400 kilómetros, ella en La Puye, en el departamento de Vienne, él en los Pirineos, en Betharram. Sin embargo, se conocieron largamente, durante doce años, en diversos y frecuentes encuentros. Su primer encuentro tuvo lugar, al parecer, en Bayona, entre el 22 y 25 de abril de 1825, bajo la mirada de Mons. d’Astros. Sus conversaciones se multiplicaron después, ya sea en Betharram, adonde Santa Elizabeth acudía en peregrinación, ya sea en el convento de Igon, en donde ella se quedaba frecuentemente y que San Miguel visitaba dos o tres veces por semana, como capellán y confesor de la comunidad, ya sea, tal vez, en Ustarritz, aunque más raramente.
- ³¹ **J-B Etcheverry** estaba, en ese momento, en la Sociedad de los Sacerdotes de Hasparren (ver Carta 12).
- ³² **Una obra importante...** La Carta de 1830 había prometido la libertad de enseñanza. La ley Guizot, del 28 de junio de 1833, sólo para la enseñanza primaria, sustituía el monopolio de la Universidad por la libre competencia. Muchos obispos invitaron al clero a fundar escuelas primarias. Sólo era requerido, según el decreto de 1837, la autorización previa del rector de la Academia, pedida por escrito, con el parecer de la comisión comunal de vigilancia, la deliberación de la comisión departamental, los planos del local, revisados y certificados por el alcalde y la presentación de los programas a desarrollar. San Miguel amaba demasiado la infancia, para no escuchar el pedido de los obispos y aprovechar la ley. En noviembre de 1837, abrió la Escuela Ntra. Sra. de Betharram, confiando, en primer lugar, la dirección a laicos: a Vincent Elicabide, de 1837 a 1839, luego a Jean Lacasete, en 1839. a partir de esa fecha, la entrega a un sacerdote de la congregación, el P. Didace Barbé. La Escuela Primaria de Betharram se volvió Escuela Primaria Superior el 5 de noviembre de 1840. Fue el mismo día de su apertura que el rector de la Academia de Pau, Boucley, firmó el acta de autorización.

- ³³ Se trata de la ciudad de Aire, sede del famoso colegio real, donde San Miguel había completado sus estudios secundarios. El sacerdote de quien habla, era el P. Didace Barbé. Didace Cazenave-Barbé nació en Beuste (B. Pirineos) el 15 de febrero de 1813. El párroco de Arudy, el P. Pouré, se encargó de su formación. Para completarla, lo envió, en 1830, al seminario menor de Saint-Pé-de-Bigorre, donde siguió los cursos de retórica y de filosofía. El superior, el P. Laurence, futuro obispo de las Apariciones de Lourdes, lo retuvo como seminarista profesor, con el deseo de conservarlo para la diócesis. En 1832, fue encargado del curso de Escritura, en 1833 del séptimo y del octavo curso. Al mismo tiempo, seguía cursos de teología. Era San Miguel que los daba, viniendo de Betharram varias veces por semana. Entre el maestro y el discípulo, se trabó una sólida amistad que el tiempo fortalecerá. Barbé era ya dirigido por San Miguel y anhelaba pertenecer a su familia. Después de que Mons. Lacroix le confirió el diaconado, el 9 de junio, en la catedral y el sacerdocio en el seminario de Bayona, el 22 de septiembre de 1838, obtuvo el permiso de ingresar e hizo sus votos religiosos el 22 de octubre de 1842. Era un educador nato. San Miguel contaba con él para la Escuela de Betharram que acababa de fundar. Ya Elicabide mostraba signos que hacían prever su trágico fin. Lacasete lo sustituyó, pero huyó como *una gallina mojada*, y el lugar estaba vacío. El P. Barbé fue enviado al Colegio Real de Aire para prepararse, se presentó a los examinadores de la Academia de Pau que le extendieron la habilitación de primero y segundo grado. Enseguida fue nombrado director. Bajo su impulso, la Escuela Ntra. Sra. de Betharram fue afirmándose y el número de alumnos no paraba de crecer. En 1840, comenzaron los cursos de primaria superior; en noviembre de 1847, tres años antes de la Ley Falloux, el curso secundario; en 1855 se recibió su primer bachiller: tres candidatos, tres aprobados. Gracias a las sanas directivas de San Miguel, menos de diez años fueron suficientes para elaborar y perfeccionar una nueva pedagogía, destinada a tantos éxitos entre las familias del antiguo y nuevo mundo. Así se formaron también numerosos nuevos docentes que, a partir de 1949, San Miguel irá enviando a diferentes centros de enseñanza donde era llamado: Orthez, Mauléon, Asson, Oloron, Buenos Aires, Montevideo. Su valor y su prestigio, hicieron desear el concurso del P. Barbé en la administración de la Sociedad del Sagrado Corazón. Fue elegido Consejero en 1846 y, en 1851, San Miguel lo eligió como Asistente. Pero, de pronto, se abrió a su celo un campo de apostolado más amplio. En 1854, el gobierno argentino, para favorecer la inmigración de colonos de los Pirineos a las Pampas, solicitó, del obispo de Bayona, el envío de sacerdotes. Mons. Lacroix pensó en Betharram. Con un impulso unánime, la Asamblea General de la Sociedad, el 16 de octubre, aceptó la misión americana. Ocho voluntarios fueron aceptados. El P. Barbé estaba a la cabeza. Se embarcaron en Bayona, en un pequeño velero, el *Étincelle*, el 31 de agosto de 1856. Llegaron a Buenos Aires sólo sesenta y cinco días después, el 4 de noviembre. Enseguida se pusieron a la obra. El P. Barbé, sin conocer la lengua del país, se hizo profesor de catequesis. El alma de los chicos atraía a ese apóstol. Para ellos, menos de dieciocho meses después de su desembarco en Argentina, abrió una escuela. Era el 19 de marzo de 1858, un viernes. Se había arreglado con un depósito de cuero abandonado. Al año siguiente, para recibir una marea de alumnos, era necesario un lindo colegio. Lo construyó y lo inauguró el 19 de marzo. Prácticamente no había manuales escolares, y los que había no le gustaban. Editó, con la ayuda de sus hermanos, los indispensables, con el mejor impresor de la capital, el Sr. Coni. La Universidad, que detentaba el monopolio de la enseñanza, levantó, contra él, una dificultad: los exámenes. El P. Barbé los superó triunfalmente con todos sus alumnos (ver Carta 351). Al mismo tiempo, sin disminuir el esfuerzo misionero en las Pampas, inclusive ampliándolo, creó un centro de espiritualidad en Buenos Aires, en la iglesia de San Juan, a fines de 1856 y otro, el 1º de marzo de 1861, en Montevideo., en la iglesia de los Vascos, dedicada a la Inmaculada Concepción. En esta ciudad, también, el 1º de octubre de 1867, fundó un colegio para los jóvenes uruguayos. Su actividad era a la medida de su entrega: sin límites. Estaba en todos lados, en la capilla, en los dormitorios, en los recreos, en el comedor, en el estudio y en clase. Hacía de todo: era al mismo tiempo, profesor y celador, predicador y confesor, director de la escuela y superior de la comunidad. Pero esta actividad frenética, estaba sostenida por una vida interior profunda. Su trabajo era prolongación de su oración, porque estaba siempre en unión con Dios. Había una llama divina en su mirada, sabiduría en sus consejos y en sus decisiones, bondad en sus consideraciones. Tanto profesores como alumnos, estaban a su alrededor: todos lo escuchaban con la misma veneración y para todos era maestro de las inteligencias y padre de las almas. El trabajo sin respiro y la austeridad de asceta arruinaron su ya frágil salud. Los últimos días de su vida, se arrastraba para ir a clase con unas muletas. La fiebre lo minaba; un día, mientras daba clase, se desvaneció delante de los alumnos; lo llevaron inconsciente a su cuarto donde iba a morir poco después. Falleció feliz y luminoso el 13 de agosto de 1869, dejando obras y fama de un santo. Sus funerales fueron apoteósicos. Su sucesor en el colegio de Betharram, el P. Romain Bourdenne, hizo su retrato en el discurso de premiación de 1870. Está publicado al final de *Vie et Lettres, del R. P. M. Garicoïts*. Uno de sus alumnos de Buenos Aires, Apolinario Casabal, escribió su vida en *La Revista*, en 1898, de la cual el anuario de los ex-alumnos del San José reprodujo seis capítulos. San Miguel amaba y estimaba mucho al P. Barbé. Pensaba en él como su sucesor tanto que, aún en vida, estaba dispuesto a cederle el lugar. Fue así que se ofreció a sustituirlo a la cabeza del grupo que partía para América. Entre los dos, hubo una correspondencia que, salvo algunos fragmentos, se perdió completamente. El P. Magendie sospechaba que, poco antes de su muerte, el mismo P. Barbé destruyó esas cartas por ser demasiado elogiosas para su persona. Sin embargo, algunos años después, parecen haber estado entre las manos del P. Etchecopar que las utilizó en 1890, en una colección de pensamientos (*Récueil de Pensées du R. P. Michel Garicoïts*). No se encuentra más ningún rastro de ellas.
- ³⁴ **Jean-Baptiste Garat** (ver Carta 9).
- ³⁵ **P. Taury** nació en Vivonne (Vienne) el 2 de abril de 1791. Bajo la Restauración, fue profesor de teología en el seminario mayor de Poitiers. A uno de sus ex-alumnos, Henri-Adolfe Gaillard, que pensaba fundar una obra de caridad, la Sociedad de las Pobres Hijas de la Santa Virgen, dio este consejo: "Siga con confianza. Usted tiene todos los defectos necesarios para tener éxito en estas cosas". Rápidamente, fue nombrado decano de Saint-Pierre de Chauvigny. San André-Hubert Fournet lo sacó de esa parroquia y logró que fuera su colaborador, en enero de 1833, en el trabajo con las Hijas de la Cruz. A la muerte del fundador, el 13 de mayo de 1834, fue superior general de la congregación. El 29 de octubre de 1844, fue nombrado arcipreste de Niort. Fue allí que murió el 21 de octubre de 1859, fulminado por una congestión cerebral, después de una homilía sobre la parábola del fariseo y el publicano. Su corazón fue llevado, el 9 de mayo de 1860, a la capilla del cementerio de las Hijas de la Cruz, después de una misa solemne del P. Garicoïts que estaba de paso en La Puye. (ver Carta 258). Hubo algunos encuentros entre los dos hombres. El P. Taury viajó varias veces a la región de los Pirineos para visitar a las religiosas. El 6 de noviembre de 1835, estaba en Ustarritz; el 19, en Igon. Otra estadía fue en noviembre de 1836. San Miguel lo recibió en Betharram en octubre de 1835 y en 1837, por varios días. El P. Taury, de su parte, presentó solemnemente a San Miguel la comunidad que visitaba, por primera vez, en 1844. El P. Taury dijo a Mons. Pie, hablando de San Miguel: "Es el director más estimado de la diócesis de Bayona y el instrumento principal de las bendiciones que Dios derrama sobre el Instituto de las Hijas de la Cruz, en la región".
- ³⁶ **Hna. Saint-Just** nació como María Aphalo, en 1803. Se hizo Hija de la Cruz en 1830 y murió en 1832. Como religiosa, tomó el nombre del patrono de su parroquia natal, que era también el de la parroquia natal de San Miguel, después del Concordato: Saint-Juste-Ibarre. San Miguel apreciaba mucho a la familia Aphalo (ver Carta 190); uno de sus hijos fue su compañero de colegio.

- ³⁷ **Ustarritz** era una ciudad de 2.400 habitantes, en la época de San Miguel y fue la capital del Labourd.
El 29 de julio de 1829, Santa Elizabeth Bichier des Ages, fue, desde Igon a Ustarritz para fundar una residencia de las Hijas de la Cruz que prosperó al punto que, en poco tiempo, fue erigida como casa provincial. San Miguel la visitaba a menudo para las confesiones, ya que era el confesor extraordinario de las hermanas, y para predicar retiros. En 1845, fue recibido por la hermana del P. Chirou, su formanda en Igon: la Hna. Théodosie; se sentía como en su casa, en compañía de su primo, el P. Etcheberry, capellán del convento (ver Carta 12), de su hermana Marie y de su hermano Paul, que estaban alojados en esa casa.
- ³⁸ **Raymond Etcheverry** había nacido en Harambels, el 2 de enero de 1767. Fue encargado de Ossès de 1806 a 1812 y de Saint-Juste-Ibarre, de 1812 a 1844, después de la anexión de la parroquia de Ibarre a la de Saint-Juste, fruto del Concordato, por decreto oficializado el 25 de junio de 1841.
Cuando San Miguel era seminarista, normalmente se alojaba en la casa parroquial del P. Etcheverry, durante sus vacaciones, a menos que fuera invitado por la familia Saint-Jayme.
- ³⁹ **La Hermana Suzanne** era la superiora de Ustarritz.
- ⁴⁰ **P. Tauray** (ver Carta 17).
- ⁴¹ Es la inicial de **Elicabide**, Pierre-Vincent, nacido en Gotein (B. Pirineos) en 1810. Ingresó al seminario de Betharram y fue uno de sus alumnos más brillantes, a pesar de lo cual, San Miguel nunca lo empujó a la carrera eclesiástica. Pasó al seminario mayor de Bayona; los superiores, en el momento de decidir su admisión a las órdenes, prefirieron despedirlo. Encontró un lugar como docente en Burdeos, en donde obtuvo la habilitación oficial. Fue entonces que San Miguel, que iba a abrir la Escuela Ntra. Sra. de Betharram, pidió su colaboración y lo presentó al rector de la academia como director oficial.
El mismo fundador confesó que, durante el periodo entre 1837 y 1838, se mostró "realmente entregado" (ver Carta 108), pero, al año siguiente, a causa de sus pretensiones, de sus exigencias y, sobre todo, de su severidad excesiva, hubo que despedirlo, en octubre de 1839. Elicabide se fue a París.
Había conocido a una joven viuda de Pau, Marie Anizat, que tenía dos hijos y le prometió casamiento. Hizo ir a uno de los hijos a París, con el pretexto de facilitar su educación; La noche de su llegada, en La Villette, el 14 de marzo de 1840, lo golpeó violentamente hasta desmayarlo. Convenció a Marie Anizat a que se fuera a París, con su hija. Fue a encontrarlas a Burdeos y, durante un paseo a Artigues, el 9 de mayo de 1840, las degolló a las dos. Fue arrestado y encarcelado en la cárcel del Há y condenado a muerte, el 11 de septiembre. Fue ejecutado en la plaza de Aquitaine, el 3 de noviembre de 1840.
San Miguel lo había visitado en la cárcel y le escribió varias cartas que, lamentablemente, se perdieron.
- ⁴² **Igon**, en esa época, era un pueblo de 750 habitantes. En la pequeña chacra del canónigo Lasalle, superior de Betharram, fue fundado, el 25 de abril de 1825, el primer convento de las Hijas de la Cruz, por Santa Elizabeth, que trajo, de La Puye, a las Hnas. Saint-Basile, Valentin, y Zozime; fue honrado por la visita del P. Fournet del 27 de abril al 5 de mayo de 1826.
La llegada inesperada de algunas postulantes, llevó a Mons. d'Astros a abrir allí un postulante, en febrero de 1826 y un noviciado en febrero de 1827. El convento, con las nuevas religiosas que se iban formando, estableció en la región otras casas: Saint-Pé-de-Bigorre, el 12 de enero; Bayona, el 8 de junio de 1828; Bagnères-de-Bigorre, el 19 de marzo y Ustarritz, el 29 de julio de 1829.
La fundación de Ustarritz provocó el cierre del noviciado de Igon, pero el número creciente de postulantes, obligó a reabrirlo en 1830. Las fundaciones continuaron: Pontacq, el 9 de febrero de 1831; Arudy, Ozon, Argelès, en 1834; Tarbes, el 16 de noviembre y Colomiers, cerca de Toulouse, el 1º de diciembre de 1836: en menos de 40 años, sólo en la diócesis de Bayona, los conventos de Igon y de Ustarritz, erigidos en casas provinciales, establecieron 80 residencias; serán 114 en 1903.
San Miguel contribuyó mucho a estos comienzos brillantes, con su acción y sus obras. Los misioneros que él había fundado, recorrían toda la región y orientaban, hacia Igon y Ustarritz, lo mejor de la juventud femenina. San Miguel fue, en varias oportunidades, confesor extraordinario de las Hijas de la Cruz, pero era, sobre todo, capellán de Igon y con un éxito extraordinario durante 35 años. Se estima que más de 1.200 religiosas se beneficiaron de su dirección espiritual. Formó a religiosas escogidas que la Congregación llevó a los más altos cargos, hasta de Superiora General, como la Hna. Saint-Roger y la Hna Saint-Sabinien.
Al comienzo, el servicio de la capellanía de Igon estaba confiado al seminario mayor de Betharram, cuyo superior había logrado la fundación. Luego fue confiado al Ecónomo, que, en ese entonces, era el P. Charles Labarrière. El P. Garicoits le sucedió. Sólo tendrá el título de capellán, en 1831, pero ya ejercía el cargo desde 1828 y, como confesor, parece haber comenzado en 1826, ya que, en una carta (Carta 389), habla de 36 años de experiencia. Fue capellán hasta su muerte.
No faltaron los incidentes. Tal vez, el cargo pareció incompatible con el de superior del Seminario Mayor de Betharram. Sea como fuere, el canónigo Claverie, vicario general honorario, vino, en agosto de 1832, a instalar al P. Guimon como capellán de Igon. Éste no supo evitar una *dirección demasiado dura*, que desanimaba a las novicias y a las postulantes. Santa Elizabeth se quejó y obtuvo la vuelta de ese "*hombre exquisito*" que era San Miguel.
Al comienzo, el convento contaba con un número reducido de religiosas, pero creció rápidamente con la afluencia de las postulantes. En 1845, entraron al noviciado, no menos de 40 ó 50 jóvenes. Eso exigía una gran atención espiritual: largas horas en el confesionario y conferencias. Al conjunto de las religiosas había que garantizar la misa, lo más frecuentemente posible, confesiones e instrucciones en la fe semanales y, muchas veces, la meditación. Otras obras se agregaron a la escuela primaria: había un orfanato y un internado que suponían cursos de catequesis. El papel del capellán era cada vez más amplio y absorbente.
El P. Labarrière dedicaba a la tarea, algunas horas los domingos y los jueves. San Miguel comenzó a hacer lo mismo, pero pronto dos días no fueron suficientes. A partir de 1850, pasó a tres días por semana: los domingos, los miércoles y los jueves.
En 1850, Mons. Lacroix, de acuerdo con los superiores, insistió para que San Miguel tuviera un colaborador; éste eligió al P. Lassus (Carta 153). En el mes de abril, lo inició en este ministerio, pero el P. Lassus no logró una buena relación con las religiosas. Hubo en Betharram quienes consideraban que el fundador le dedicaba demasiado tiempo a las religiosas de Igon. En su nombre, el P. Larrouy, en la Asamblea General de 1854, presentó una moción pidiendo al obispo que relevara del cargo al superior. La moción no fue votada, pero, desde el mes de agosto de 1859, el P. Mouthes asumió la tarea de colaborar con él y, a veces, también el P. Balliencourt lo hacía.
De todos modos, San Miguel cumplió hasta su muerte, con la tarea que Santa Elizabeth Bichier des Ages le había confiado (ver Carta 22 y 15).
- ⁴³ San Miguel compareció delante de una comisión rogatoria y después delante de los Tribunales de Burdeos, el 10 de septiembre de 1840.
- ⁴⁴ **Hna. Saint-Jérôme**, ver carta 59.
- ⁴⁵ **J-B Etcheberry** ver carta 12.
- ⁴⁶ **Caracoistar eçacholtasuna**, en vasco, parece ser una expresión que el P. Etcheberry utilizó en la carta a la que San Miguel responde. Significa *indiferencia o frialdad garicoista*. En Ibarre los Garicoits eran conocidos, según parece, por el dominio de sí mismos que se traducían en una exagerada reserva sobre los sentimientos y pasaba por indiferencia o frialdad. Pasaban por personas con más cabeza que corazón. San Miguel no aceptaba esta reputación y se proclama sensible a los afectos y escribe con mucha ternura.
- ⁴⁷ **Hélette**, parroquia de la diócesis de Bayona, de 1.200 habitantes, en la época. El P. Lissardy era el encargado. El P. Etcheverry, su primo, había sido vicario.

- ⁴⁸ San Miguel, al comienzo de la fundación, no estaba conforme con emplear domésticos que sus múltiples ocupaciones le impedían controlar. Uno, llamado Hiriart (ver Carta 13) huyó dejando muchas deudas, otro fue despedido después de haber robado un jamón de la despensa de Betharram que no estaba muy provista. Resolvió apelar a buenos laicos y asociarlos a la comunidad, hacerlos Hermanos, como los que había apreciado entre los capuchinos españoles. La formación de esos hermanos, fue, al comienzo, muy difícil. Uno de ellos, originario del Gers, era muy piadoso y austero. Por una observación del P. Bellocq: "Éste no es normal...", perdió la cabeza y vagabundó durante dos días por el Calvario. A otro querían hacerlo cocinero y no ahorraron nada para ese fin. Se contrató a un cocinero oficial de Cauterets que le enseñara el arte culinario. Pero una mujer, empleada en la conservación de carnes, lo tomó como marido (ver Carta 33).
- ⁴⁹ Se trata de Arnaud Gaye, nacido en Saint-Pé-de-Bigorre, en 1815. Ingresó en Betharram como interno en la escuela a los 25 años, el 24 de marzo de 1840. Profesó el 9 de octubre de 1843 y falleció el 16 de junio de 1894. De pastor, pasó a ser para San Miguel, un auxiliar precioso casi indispensable. Tenía una buena voluntad sin límites, una inteligencia práctica extraordinaria y una habilidad a toda prueba. Aceptaba cualquier tarea y la hacía bien; fue sacristán, cuidador, cocinero, enfermero, dispensero y encargado de la ropa. El Hno. Arnaud, a menudo estaba sobrecargado de trabajo: dejaba la oración y hacía su Via Crucis. Para las cosas materiales, San Miguel lo consideraba como su brazo derecho. Cuando se enfermó, el fundador sólo lo quería a él como enfermero y él lo cuidó con cariño y entrega hasta el último suspiro.
- ⁵⁰ Se refiere a los Sacerdotes Adoradores del Sagrado Corazón. (ver Carta 9)
- ⁵¹ **Jean Jaureche** había nacido en Cambo, el 30 de mayo de 1792 y fue ordenado en 1816. Fue vicario de Hasparren en 1818 y, en 1821, fue nombrado para el seminario menor de Larressore donde fue sucesivamente profesor, ecónomo y capellán hasta su muerte en 1873.
A este buen servidor, Dios le dio cinco talentos: piedad, discernimiento, elocuencia, celo y gusto artístico. Era un hombre de oración. Como director espiritual, era suave y atractivo. En Larressore atraía sobre todo a los pequeños de los cuales era amigo y confesor. Les proponía meditaciones del *Piènsento bien*, que distribuía gratuitamente; despertó en ellos lindas vocaciones. Era un gran orador, pero sin estilo rebuscado: sabía llegar a los corazones con una exposición directa de la doctrina cristiana. Era un apóstol: encabezaba varias asociaciones piadosas que organizaba en varias parroquias. Finalmente, a ratos, era arquitecto: el seminario de Larressore le debía una capilla de estilo clásico, inaugurada el 24 de enero de 1829 y el P. Garat le confió la construcción de un oratorio para sus Misioneros de Hasparren. Escribió un *Mes de María* en vasco. Fue en Larressore que San Miguel lo conoció. Cuando era vicario en Cambo, lo llamaba para predicar retiros. Colaboraron juntos para la redacción del manual de la cofradía del Sagrado Corazón, en vasco, editado en 1825 en Bayona, por Cluzeau. Las numerosas expresiones típicas de la Navarra, indican que el texto salió de la pluma de San Miguel.
- ⁵² **Simon Guimon** (ver Carta 5)
- ⁵³ **Pierre Perguilhem** nació en Sainte-Suzanne (B. Pirineos), el 15 de enero de 1798 y fue ordenado el 21 de diciembre de 1821. Falleció en Betharram el 22 de diciembre de 1872.
Algunas fechas de su vida: de 1822 a 1830, fue miembro de la Sociedad de los Sacerdotes Adoradores de Hasparren. En 1830, ejerció el sacerdocio en la iglesia de Saint-Martin de Pau. En 1831 predicó la cuaresma en Saint-Pierre de Orthez y un retiro en el seminario mayor de Betharram. El 31 de julio de 1832, fue nombrado párroco decano de Labastide-Clairance, donde, en 1832, erigió un Via Crucis, reorganizó las conferencias del decanato y predicó una misión en Urt.
En 1834 predicó el jubileo en Bidache y en Salies-de-Béarn, reorganizó el servicio parroquial y dio asistencia pastoral a Urt hasta la llegada del P. Chirou. Ese mismo año, consiguió un tercer vicario. El 9 de septiembre, propuso a Mons. d'Arbou su reemplazante como vicario para poder entrar en Betharram. En diciembre renovó su pedido y, el 15 de julio de 1835, pudo realizar su sueño de ir a Betharram. En septiembre, presentó una solicitud al banquero Lormand, a favor de Betharram. El 10 de septiembre de 1841, hizo su profesión religiosa y, de 1841 a 1848, fue consejero general. En 1849 y 1850, fue superior en Orthez. En 1859 recibió al Emperador y a la Emperatriz en Betharram y, en 1862, llevó la contribución de Betharram para la erección de la basílica de Lourdes. En 1863 fue elegido de vuelta consejero general.
En ese período, fue predicando varias misiones en las parroquias de los alrededores. De hecho, el P. Perguilhem era sobre todo misionero. Predicó un número considerable de misiones, de las que no tenemos las fechas. Se recuerda, sin embargo, una Cuaresma en Nay, con el P. Guimon y un retiro, en Ntra. Sra. del Refugio, donde estaba su sobrina, la Hna. Isabelle, futura superiora general de las Siervas de María.
Sin esa severidad jansenista, hubiera sido un excelente misionero. Tenía una linda presencia, una voz armoniosa y cálida, un estilo brillante y lleno de buenas maneras. San Miguel, que tenía el arte de utilizar a cada uno de acuerdo con sus dones, le confió la tarea de recibir a los personajes: recibió a Mons. Plantiers, obispo de Nîmes, y especialmente a Sus majestades Imperiales, Napoleón III y Eugenia, el 1º de septiembre de 1859.
El ministerio parroquial parecía hecho para él. Sin embargo, renunció al decanato de Labastide, donde le iba muy bien, para realizar un ideal más alto que encarnaba, en Betharram, San Miguel.
- ⁵⁴ Es significativa la preocupación por los difuntos, por el hecho de que no había todavía difuntos en la Comunidad. Cinco años después, el 2 de noviembre de 1846, el P. Cassou fue el primer duelo de la familia de Betharram. San Miguel tenía el culto de los difuntos. Podemos verlo, recordando las disposiciones que tomó para garantizar sufragios a los miembros de la sociedad fallecidos: para un sacerdote, los sacerdotes debían rezar 10 misas y los demás, 5 rosarios y 5 comuniones; para un no sacerdote, los sacerdotes debían rezar 5 misas y los demás 5 rosarios y 5 comuniones y, para todos los difuntos de la Sociedad, cada mes debía haber un servicio fúnebre en la iglesia, con la presencia de toda la comunidad, ofreciendo la comunión los que no eran sacerdotes (Escritos del P. Garicoits, cuadernos n.º 1.100)

⁵⁵ **Marie Madelaine Bonnacaze.** Esta carta es uno de los más lindos ejemplos de la fuerza y seguridad con la que San Miguel conquistaba las almas.

A la Srta. Bonnacaze, en familia, la llamaban María; como religiosa, pasó a llamarse Hna. Saint-Vincent. Por su origen, San Miguel la llamaba: la Champenoise.

Nació el 15 de marzo de 1817, en Wassay (Alto Marne) se hizo Hija de la Caridad el 15 de julio de 1843 y falleció el 25 de febrero de 1888, en Pont-Saint-Séverin.

Estando de novia, fue a pasar unas vacaciones a Nay, en casa de sus tíos Abraham-Timothée de Bonnacaze. Con su prima, Marie Claude Saut y dos amigas, la srta. Lasserne y la sra. Camus, salieron de paseo y llegaron al santuario de Ntra. Sra. de Betharram. Sin programa previo, llegaron y no sabían qué hacer. “¿Y si me confesara con el P. Garicoïts?”, dijo de repente Marie Claude que, a veces lo iba a ver. Preguntaron por él y él llegó poniéndose en el confesionario para escuchar a Marie Claude y a la Sra. Camus. Marie Madelaine Bonnacaze, se presentó, a su vez. Ella no lo conocía sino de oídas, y él no la conocía en absoluto. Comenzada la confesión, tuvo que interrumpirla porque San Miguel tenía que salir, prometiendo que volvería a las dos.

No sabemos lo que pasó en ese primer contacto, pero las compañeras tuvieron dificultades en hacer salir a Marie Madelaine de la iglesia, donde no paraba de rezar.

A las dos, puntualmente, San Miguel vuelve al confesionario y la srta. Bonnacaze entra de nuevo. Esta vez, la conversación fue larga, interminable: duró más de dos horas. Pero ¡qué revolución espiritual! “Yo, dijo en el proceso de beatificación, yo que tenía el gusto del mundo, que estaba a punto de contraer un matrimonio muy deseado por mi familia, me sentí transformada, disgustada del mundo y, costara lo que costara, dispuesta a hacer la voluntad de Dios, fuera cual fuera” (Summarium, p. 404).

Toda su conducta mudó. Hasta ese momento, no tenía mucha piedad y se volvió ferviente, asistiendo a misa todos los días, renunciando a diversiones para dedicarse a obras de caridad. Cada mañana iba a visitar a enfermas de cáncer que nadie tenía el coraje de visitar, para cuidar sus llagas y sus almas. Antes, sólo soñaba con fiestas y matrimonio; desde entonces, sólo pensaba en Dios y en la vida religiosa.

Para tomar una decisión, sintió la necesidad de hacer un retiro en Betharram. Pero, ¿cómo ir y quedarse un tiempo, sin alertar a su tío y, con él, a toda la familia? Pero sabía utilizar su astucia. Su prima, Marie Claude, había ido a visitarla. ¿por qué no la acompañaría a Arudy, su pueblo, y no pasaría con ella unos quince días? Se lo propuso al tío que, sin desconfiar, le dio su permiso. Se abrazaron y ella partió.

Hasta Arudy, tenían que recorrer veinte kilómetros. El tío se preocupó de conseguirles dos caballos. Se alejaron al galope, pero, en vez de ir hacia la montaña, siguieron el camino de la llanura, hacia Betharram. Igon estaba de paso y las dos pasaron por el convento de las Hijas de la Cruz y plantearon la situación a las religiosas. La Hna. Saint-Jérôme entendió y, en atención al P. Garicoïts, se hizo cómplice: envió de vuelta los caballos y disfrazó a las dos damas de campesinas. Llegaron a Betharram, con un gran pañuelo en la cabeza. San Miguel no las esperaba, pero, al reconocerlas, no pudo refrenar su risa, al verlas disfrazadas.

Hubo que hospedarlas. La familia de la granja Mathéou, frente al monasterio, les garantizó abrigo y comida. Así comenzó el retiro.

El reglamento era riguroso: misa y comunión, cuatro meditaciones por día, dos exámenes de conciencia y visita al Santísimo Sacramento. Les puso en las manos los Ejercicios Espirituales de Bellecius, les preparaba, cada mañana, con una breve charla, el tema de meditación y las escuchaba en el confesionario dos veces por día. Después de una semana, el futuro de las dos ya estaba claramente definido. Marie Claude Saute iba a hacerse Hija de la Cruz y Marie Madelaine Bonnacaze, Hija de la Caridad.

Esta última tuvo que enfrentar la más dura oposición de la familia. Su padre tenía otros proyectos y se negaba a aceptar la entrada al convento de la hija. “Son los grandes pecadores, le decía, los que entran al convento a hacer penitencia. ¿Acaso tú eres tan gran pecadora?”

San Miguel la apoyó en su decisión, con cartas como ésta. Y acabó por triunfar. Como Hija de la Caridad, en Egipto y en Chile, donde fue enviada, conservó el recuerdo de ese director que, de manera tan extraordinaria, le abría los caminos de la providencia.

El 5 de septiembre de 1849, desde Alejandría, escribió lo siguiente: “¡Oh Betharram! Tendría que decir, con el profeta: que mi mano derecha se me seque y que mi lengua se pegue al paladar si me olvido de ti... Es sobre todo un sentimiento que ninguna de mis palabras podría describir, es mi reconocimiento hacia el respetable P. Garicoïts. Soy inmensamente feliz en saber que se acuerda de mí, en el santo altar...” En otra carta, agregó: “Tengan la bondad de reafirmarle mi respeto y mi agradecimiento. No lo olvido, delante de Dios. Y cómo podría hacerlo, cuando todos los días repito con tanto gusto la oración que aprendí de él y que ustedes, ciertamente conocen: *Aquí estoy?* (ver, Carta 101 y 240).

⁵⁶ **Dorotée Lagelouze,** nacida en Dax el 14 de enero de 1810. Se hizo Hija de la Caridad el 23 de octubre de 1836 y falleció en el hospital Saint-Léon de Bayona el 2 de marzo de 1854.

⁵⁷ Esta fórmula de despedida revela la influencia de S. Jean Eudes que la popularizó en sus escritos.

⁵⁸ Carta publicada por Bourdenne, en *Vie et Lettres*, p. 315, pero con otro destinatario, la Srta. Peyrounat. El texto incompleto, está en los archivos de Betharram, pero le falta el comienzo.

⁵⁹ **Marie Claude Saüt,** nació en Buzy (B. Pirineos) alrededor de 1823, vivió en Arudy, donde murió el 28 de abril de 1898.

Era prima de la Srta. Bonnacaze y la acompañó en el viaje que ésta hizo a Betharram, para su primer encuentro con el P. Garicoïts. Entró en la Congregación de las Hijas de la Cruz de Igon. Su salud no le permitió permanecer religiosa. Después de salir del convento, siguió bajo la dirección espiritual de San Miguel, hasta su muerte.

⁶⁰ Ver carta 20.

⁶¹ **Hna. Jeanne-Sophie Jacomet,** nacida en Ossun, (Altos Pirineos), el 8 de septiembre de 1807, ingresó como Hija de la Cruz el 17 de octubre de 1839 y falleció el 3 d enero de 1898. En ese momento residía en Colomiers, donde fue, después, Superiora Provincial, antes de pasar a ser Asistente General. Tenía un don especial para despertar vocaciones.

⁶² **P. Claude Aquaviva** (1543-1615) fue el quinto Superior General de la Compañía de Jesús. Escribió dos obras: el *Directorium Exercciorum Espiritualium P. N. Ignatii* publicado en Florencia en 1599, traducido al francés con el título de *Guide o Directoire*; además las *Industriae pro superioribus eiusdem societatis ad curandos animae morbos*, editado en 1600, que, en francés, apareció como el *Manuel du Supérieur* que San Miguel recomendaba (Carta 49 y 55), y, en 1895, con el título de *Industries pour la guérison des maladies de l'âme, à l'usage des supérieurs de la Compagnie*.

- ⁶³ **Hna. Elizabeth.** (ver Carta 15). San Miguel nos dejó este retrato de la fundadora de las Hijas de la Cruz:
 “Toda su vida era una contradicción continua. En el castillo de su hermano, Elizabeth, que tenía 150.000 francos de dote, era toda feliz al lavar la vajilla, al cuidar a los domésticos, al comer el pan negro de los pobres, para servir a Nuestro Señor Jesucristo. Durante la noche, cuando el hijo de su cuñada lloraba, ella se levantaba, lo acunaba para hacerlo dormir. Pero ella se sentía atraída por la vida trapense, que, en esa época, no existía en Francia. A la espera de la hora de la Divina Providencia, cumplía con todos los deberes de su posición, vivía haciendo el bien, guiada por su conciencia y el Espíritu Santo. Con sus tendencias de trapense, cuidaba de antemano de las obras públicas de una Hija de la Cruz. Se confesaba, asistía a misa y comulgaba, cada vez que podía, ya que los sacerdotes estaban exiliados, en la cárcel u obligados a esconderse. Un día, a cinco o seis leguas de su castillo, vio a un grupo de campesinos: “¿A dónde van?”. “A misa”, respondieron. Y ella los siguió.
 La llevaron a una granja, transformada en capilla. El P. Fournet predicaba. Conmovida por su celo y su santidad, la Srta. Bichier pidió confesarse. El P. Fournet la recibió con frialdad: “Vea si estas mujeres quieren dejarla pasar”. Ella lo siguió al confesionario: “Padre, yo quiero ser trapense”. “Hija mía, no es eso. Todo está en la miseria y en la ignorancia. Hace falta pan, instrucción y, después hay que salvar las almas”.
 Contrariada en su ideal primitivo, no por eso dejó de seguir el consejo del confesor. Hasta ese momento, ella se guiaba por sí misma; ahora que tenía un director, no pensará otra cosa sino inmolarse bajo su guía, en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Estaba ansiosa de entregarse sin volverse atrás.
 “Hija mía, no quiero que se decida ya. Vaya a ver las religiosas de Poitiers”.
 Fue. Hacía seis semanas que estaba allí, cuando el P. Fournet la mandó llamar: “¿Qué está haciendo todavía ahí?”.
 Vieron y compraron un viejo castillo. La obra estaba comenzando. Fueron recogidos algunos niños, bien mantenidos y las nuevas hermanas ayudaron a la gente a recoger la hierba. La gente estaba encantada por esa ayuda, encantada de ver que sus hijos eran cuidados y criados, sin tener que hacer nada. La obra se hacía popular.
 Pero, siempre la contradicción.
 Un día, el Padre le habló a la Hermana de un nuevo velo: se trataba de adoptar el velo almidonado y la Hermana agachó la cabeza y se adecuó a sus compañeras.
 Enseguida hubo una espantosa reacción: su tío y todos los demás la condenaron y hasta la citaron ante el tribunal de Dios. Pero ella sólo veía una cosa: la voluntad de Dios. Se llenó de coraje y se apegó más aún a su obra y a los medios más contradictorios.
 La obra fue avanzando, pero siempre entre contradicciones.
 Había hecho un largo camino para asistir a misa y comulgar y, en cuanto pidió acercarse a la Santa Mesa “No, le dijo el Padre, usted profana los Sacramentos”.
 Depuesta y sustituida en el gobierno de la casa, ella quedó encantada y predicaba a las Hermanas la obediencia ciega al Padre: “Hagan todo lo que les diga”, como decía la Virgen.
 Y fue así que esta alma heroica andaba, entre éxitos y fracasos, popularidad afuera y humillaciones adentro. Ella se inclinaba, sin decir palabra.
 Todas las indicaciones providenciales eran aprovechadas para recibir nuevas hermanas y para fundar casas. Había mucha oscuridad y nubes, contrariedades y obstáculos. La obra seguía a través de todas las incomodidades del camino abrupto del Calvario.
 La pobre Hermana se lastimó un costado; degeneró en cáncer; era necesaria una operación terrible. El coraje con el que soportó la operación hizo brillar toda su virtud. Los obispos Frayssinous y d’Astros tuvieron noticia de eso: de allí nació la fundación de Issy y de Igon.
 Llegadas a Igon, encontraron la casa en un tal estado de despojo que la Buena Hermana fue tentada de volverse con sus Hermanas. Pero, su carácter elevado y su virtud hablaron más alto y dijo al venerable P. Daberlit: “Espero que esta comunidad prospere”.
 A medida que la obra se extendía, los problemas no desaparecían. Pero, irremediamente apegada a la obediencia, esta incomparable Hija de la Cruz se mantuvo inmolada a la voluntad de Dios hasta su último suspiro.
 Hasta en sus últimos días, atormentada siempre por sus aspiraciones de trapense, hizo un retiro y quiso consultar a un santo religioso, venerable anciano, considerado con razón un director consumado en la guía de las almas. Dios permitió que no hiciera más que dormir mientras ella se confesaba y no le dijo ni una palabra.
 Ya no le quedaba sino ir al cielo a gozar de las victorias logradas por su obediencia”.
- ⁶⁴ Ver Carta 6.
- ⁶⁵ Ver Carta 19.
- ⁶⁶ Ver Carta 22.
- ⁶⁷ De hecho, tardó bastante en hacerse religiosa, ya que entró al convento con 32 años de edad.
- ⁶⁸ Ver Carta 15.
- ⁶⁹ Ver Carta 6.
- ⁷⁰ Se refiere a la autorización del Obispo para entrar en Betharram.
- ⁷¹ Son las Hijas de la Cruz que San Miguel ayudó a establecerse en esa parroquia.
- ⁷² Carta autógrafa de Betharram. San Miguel supo, por el P. Ségalas, superior del colegio de Saint-Palais, de la admisión, en condiciones muy privilegiadas, de dos laureados de la Escuela de Betharram, Dupont y Labourdette, que la Academia de Pau no le permitía conservar, visto que el latín estaba prohibido en los establecimientos primarios. La carta del P. Ségalas, con fecha del 5 de noviembre de 1844, decía: “... Usted puede enviarme a esos queridos muchachos, con las condiciones que me indicó. Los recibiré con el mismo placer que si me trajeran una linda pensión. Dios tendrá en cuenta lo que me puedan aportar...” (Bourdenne, *Vie et Lettres*, p. 113).
 En esa carta, San Miguel escribió a lápiz lo que transcribimos y que él envió al P. Inchauspé.
- ⁷³ **Pierre Inchauspé**, nacido en Abense-de-Haut (B. Pirineos), el 20 de diciembre de 1798, ordenado el 18 de diciembre de 1824, misionero, en 1830, en la Sociedad de los Sacerdotes Adoradores de Hasparren, fue capellán de las Dominicas de Nay desde 1856 hasta su muerte. Fue el principal propulsor de la fundación de ese monasterio en Mauléon, en 1857.
 Confío la dirección de su conciencia a San Miguel e iba a confesarse regularmente con él a Igon.
- ⁷⁴ **Joseph Labourdette**, nacido en Nay, en 1824. Fue alumno de la Escuela de Betharram en 1840, del colegio de Saint-Palais, en 1844; volvió a Betharram para sus estudios eclesiásticos y fue ordenado en 1854 y enseguida admitido en la Sociedad como cooperador espiritual. Profesó en 1862 (ver Carta 366). No renovó sus votos y fue vicario y, luego, párroco de Aressy, hasta 1887.
 Estaba en Betharram el 13 de mayo de 1863 y fue a él a quien San Miguel, antes de su muerte, dio la última absolución.
- ⁷⁵ **Dominique Dupont.** Carta 326.
- ⁷⁶ Texto extraído del *Mémorial des Pyrénées*, del 17 de junio de 1845, diario publicado en Pau, por Vignancour.
- ⁷⁷ El diario había hablado de la conclusión de los bajorrelieves en los números del 10 de junio y del 15 de diciembre de 1842 y en los del 8 de enero, 25 de marzo y 3 de junio de 1843, etc...

- ⁷⁸ **Alexandre Renoir.** Nació en Gray-sur-Saône en 1811. Era un joven escultor, alumno de Ramey y de Pradier, que el P. Cambalot envió al fundador de Betharram para la restauración del Calvario. Trabajó en ello, del 1840 al 1845. La falta de recursos de los que se habla en esta carta, lo obligó a interrumpir su obra. Luego de un viaje a Italia, volvió a París, donde murió en 1855. La obra fue concluida bajo el superiorato del P. Chirou y por el P. Basilde Bourdenne, de 1867 a 1874.
La carta que el P. Garicoïts envió al redactor del *Mémorial*, no le gustó del todo al joven escultor. Entonces envió al diario esta rectificación, con fecha del 18 de junio de 1845:
“Señor Redactor, Acabo de leer en su diario una carta del Superior de Betharram que, junto con los elogios más lisonjeros para mí, contiene un error que creo mi deber rectificar. El P. Garicoïts, después de hablar de los gastos ocasionados a su casa por las estaciones ejecutadas en el Calvario, agrega que los 3.000 francos que me dieron como recompensa, lo ponen en la imposibilidad de continuar.
Sería muy doloroso para mí que, después de haber sacrificado cuatro de los mejores años de mi vida para esta obra, me puedan atribuir, por motivos de interés personal, la suspensión de los trabajos que me hubiera gustado terminar. Esta suma, que nunca fue solicitada por mí, me fue ofrecida hace mucho tiempo; por lo tanto no puede ser vista como un obstáculo que se opone, en este momento, a la construcción de las últimas capillas.
Quiera, por favor, Señor, publicar esta carta en el número más próximo y creer...etc.
Renoir.”
- ⁷⁹ Autor de “La Historia del Béarn y del País Vasco” (1839), de “La Filosofía de las Artes del Dibujo”, escribió: “sobre una obra de arte que se está ejecutando en Betharram” (1842).
- ⁸⁰ **Luis XIII** testimonió su interés en la obra de Hubert Chevalier, fundador de la Congregación de Ntra. Sra. de Betharram, haciendo construir, en lo más abrupto de la pendiente, la capilla y las dos estructuras de San Luis y dejó un legado al santuario, antes de morir, de 3.000 libras.
- ⁸¹ **Marqués d'Angosse**, mariscal de campo y diputado a los Estados Generales de 1789, fue alcalde de Corbière, donde estaba el castillo familiar, y consejero general de los Bajos Pirineos, diputado al Parlamento y Par de Francia. En 1843 había donado 1.200 francos; ofreció la *piEDAD* al Calvario. Su hija se casó con el conde Luppé.
- ⁸² Se trata de la capilla de la Resurrección. San Miguel pensaba restaurarla, así como embellecerla, antes de morir (ver Carta 59, n° 14). Allí reposarán sus restos, que sus hijos rodearán de un edificio proyectado hacia lo alto, como un relicario.
- ⁸³ La comunidad gastó 20.000 francos para restaurar el Calvario, destruido por la Revolución de 1794.
- ⁸⁴ En 1844, el prefecto de los Bajos Pirineos, el Sr. Azevedo, había hecho votar una subvención de 1.500 francos.
- ⁸⁵ La madre de San Miguel, Gratiante Etcheberry, murió el 8 de enero de 1845, a la edad de 70 años. Había nacido el 13 de octubre de 1775, hija de Guillermo Etcheberry y de Jeanne Etchetó (ver, Carta 101).
- ⁸⁶ Era prefecto, en ese entonces y será el único desafortunado candidato de la lista bonapartista de 1859.
- ⁸⁷ La subvención era abonada en cuotas de 300 francos cada una.
- ⁸⁸ Es la capilla de la Resurrección de la que se habla en la Carta 266. Será reconstruida de 1866 a 1868, con el P. Chirou, con planos del P. Pailloux, sj. y del Hno. Jean-Marie Pujo (ver Carta 195). El escultor de la estatua de Ntra. Sra. de Lourdes, Fabich, será el autor del Cristo que está en la fachada.
- ⁸⁹ **Hna. Zéphirin-Saint-Blaise**, nació en Ossun (Altos Pirineos) en 1821, con el nombre de Emmanuelle Pénin. Entró en el noviciado de las Hijas de la Cruz de Igon, presentada por San Miguel. Antes de terminarlo (Carta 392) fue enviada a reforzar la nueva residencia de Colomiers. Permaneció allí hasta 1847; después fue Maestra de Novicias en La Puye y superiora de la residencia de Chinon, de Roma y de París. En 1873 fue elegida para la administración general y murió en La Puye, en 1875.
Con la Hna, Saint-Jérôme gozó de la afectuosa estima de San Miguel (ver Cartas 32, 50, 107, 114, 134, 237, 323, 360, 392).
- ⁹⁰ **Colomiers.** Residencia de las Hijas de la Cruz que San Miguel conocía muy bien, por haber hecho la visita canónica, en lugar del P. Taury en 1839 y porque iba, a veces, como confesor extraordinario.
- ⁹¹ Ver Carta 22.
- ⁹² **Hna. Zébine.** Se llamaba Jeanne Fréchou y había nacido el 19 de septiembre de 1820, en Bagnères-de-Bigorre. Entró en la Congregación el 1° de septiembre de 1839 y falleció en Igon el 9 de abril de 1875.
- ⁹³ Copia inédita de los archivos de Betharram, con estas palabras: Respuesta a Zn. St. Bse. Por error, algunos leyeron “Bte”, lo que escondía la verdadera destinataria, Hna. Zéphirin-Saint-Blaise.
San Miguel estaba a menudo desbordado de trabajo. Para responder a sus correspondientes, tenía que recurrir a muchas abreviaciones. A veces, escribía su respuesta entre las líneas de la carta que le habían enviado (Cartas 371, 462); otras, enviaba de vuelta la carta recibida con unos números a los que correspondían, en otra hoja, sus respuestas numeradas, con letras o números (Cartas 46, 59, 113)
- ⁹⁴ **Hna Zéphirin-Saint-Blaise.** Ver Carta 31.
- ⁹⁵ Manuscrito original, en los archivos de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, Highlands, Jersey. Fue publicado, con algunas variantes, por Mons. Laveille, en *El venerable Jean Marie La Mennais*, capítulo XXIX y por Bourdenne, en *Vie et Œuvres*, p. 149. Entre el P. Garicoïts y Lamennais, hubo una correspondencia frecuente que no fue encontrada.
- ⁹⁶ **Jean-Marie de La Mennais** nació en Saint-Malo, en 1780. Fue ordenado en 1804, vicario general en Saint-Brieuc, fundador de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, murió con fama de santidad en Ploërmel, en 1860.
- ⁹⁷ Al parecer, se trata del P. Ségalas, entonces superior del colegio municipal de Saint-Palais, que le había escrito a Lamennais para saber las condiciones de admisión a su sociedad y para sondear la posibilidad de la venida de los Hermanos de la Instrucción Cristiana al País Vasco.

- ⁹⁸ A San Miguel, la idea de la incorporación de Hermanos, le vino del contacto con los Capuchinos españoles que la lucha entre Cristinos y Carlistas había hecho huir a Betharram, en 1835 y que él hospedó durante casi dos años. Entre ellos, había muchos conversos que se revelaron auxiliares preciosos para los asuntos materiales de la comunidad. Para sustituirlos, cuando se fueron, se empeñó en atraer a su pequeña sociedad algunos laicos piadosos. Contaba con sus servicios de buena voluntad. Al comienzo, fue para no tener que robarle horas al ministerio de sus compañeros, para los servicios materiales y para sacar de la casa a los empleados domésticos. Pero, rápidamente el proyecto tomó otros rumbos. Extendió cada vez más su radio de acción: asoció al apostolado sacerdotal todas las buenas voluntades inutilizadas; duplicó la Sociedad de Sacerdotes, con una comunidad de Hermanos; desarrolló tan bien el llamado a Hermanos, que, a su muerte, había casi tantos Hermanos como sacerdotes: 90 hermanos al lado de 107 sacerdotes.
- En 1837, agregó a las misiones, la educación de la juventud. No ignoraba cuánto personal exigían los institutos escolares. No rehusaba aumentar el cuerpo de profesores, pero, para que las obras de educación no crecieran a costa de las misiones, quiso agregar, a los sacerdotes educadores, hermanos instructores, *regentes* de clase, como se los llamaba entonces, que dejaron a generaciones de Francia y de América, el ejemplo de su saber y de su santidad.
- Era un cuerpo escogido. Los demás Hermanos no pretendían todos desenvolver la misma tarea; muchos eran demasiado viejos y no tenían la instrucción necesaria; la mayor parte de éstos tenían un oficio y algunos eran muy hábiles. San Miguel les proporcionó los medios para ejercitarlos. A su alrededor, pronto trabajaba un cuerpo de artesanos: agricultores, jardineros, molineros, panaderos, tejedores, sastres... El monasterio estaba provisto de herramientas, como una Trapa.
- San Miguel tenía un alma demasiado grande como para acaparar sus servicios sólo para la comunidad. Tenía en vista un proyecto más ambicioso. A esos artesanos y campesinos, conquistados para la vida religiosa, los hizo maestros de artes y oficios. Aprovecha todas las ocasiones para confiarles aprendices. Se preocupó de proveer al mundo del trabajo que el socialismo amenazaba arrojar en la irreligión, un cuadro sólido de formación cristiana para los jóvenes. Quería fundar, en la región, centros agrícolas, escuelas de artesanos e industriales. Las familias campesinas y obreras tendrían un lugar seguro a donde enviar a sus hijos; él les daría docentes cristianos: los Hermanos de Betharram formarían sus almas y sus manos.
- San Miguel, secundado por el P. Cassou, concebía y organizaba a los Hermanos como una comunidad distinta de los sacerdotes, como una segunda orden al lado de la primera, los Hermanos del Sagrado Corazón, junto con los Padres del Sagrado Corazón. Con muchos gastos, compró un terreno grande, la chacra Sainte-Marie; tenían a su superior inmediato, su jefe de trabajo, un reglamento y un horario propio; tenían un patio de recreo, a los pies de la capilla Saint-Louis, una sala de reuniones y una biblioteca reservada para ellos. Se entregaban al trabajo, hacían sus oraciones, a su manera y según costumbres propias.
- Había cuatro clases fuertemente jerarquizadas: los coadjutores aprobados, los coadjutores formados, los regentes y los conversos. Después de dos años de noviciado, hacían los tres votos y pasaban a ser coadjutores aprobados; San Miguel no era exigente, para admitirlos en esta categoría. Era más exigente para admitirlos en la de Coadjutores formados: hacían falta diez años de probación y treinta de edad.
- Los regentes tenían, como hábito, un gran guardapolvo negro y conservaban su apellido de familia; los conversos usaban una blusa y se los llamaba con su nombre propio: Así, por ejemplo, se decía, Sr. Arabéhère, Marte, Pujo y Hno. Jérôme, Hno. Marc, Hno. Léonide. Entre ellos hubo verdaderos santos, del mismo temple que San Alfonso Rodríguez.
- ⁹⁹ Dependían de la Universidad de Francia por decreto imperial de 1808 y eran dispensados del servicio militar. La ley del 9 de julio de 1845, extendía ese privilegio a todas las congregaciones docentes reconocidas por el Estado. La Sociedad del Sagrado Corazón no tenía autorización legal. Por eso, San Miguel, para beneficiarse del privilegio, intentó hacer afiliarse a los Hermanos a una congregación docente reconocida.
- ¹⁰⁰ Carta autógrafa de Betharram,
La carta parece dirigida a una postulante o a una novicia que la enfermedad había alejado del convento.
- ¹⁰¹ Parece referirse al convento de Igon.
- ¹⁰² **Hna. Sophie.** Marie Gaye nació en Saint-Pé-de-Bigorre y había sido admitida entre las Hijas de la Cruz el 21 de octubre de 1838. Falleció en La Puye el 30 de noviembre de 1884.

¹⁰³ P. **Georges Higuères** fue uno de los grandes misioneros de Betharram. Había nacido en Herrère (B. Pirineos) el 25 de febrero de 1822. Entró al noviciado de la Sociedad del Sagrado Corazón en 1845, fue ordenado el 28 de mayo de 1847 e hizo la profesión el 13 de agosto de 1847. Murió a los 70 años, el 5 de julio de 1892.

Por dos veces, San Miguel decidió su futuro.

El canónigo Ségalas (1806-1851), director del seminario mayor de Bayona y, después, superior del colegio municipal de Saint-Palais, viendo algunos excelentes sacerdotes dejar las parroquias para entrar en la comunidad de Betharram, llamaba a San Miguel *seductor*. Seductor de vocaciones sacerdotales y religiosas, San Miguel lo fue, sin duda.

En este sentido, era como San Bernardo, el terror de los padres. Le había sacado, a su escribano de Pau, Bernard Peyrounat, a dos de sus hijas, tres al Sr. Camus, farmacéutico de Nay, para hacerlas religiosas, tres de sus hijas a la familia Suverbielle de Coaraze, el heredero de la casa que se llevó a Betharram y cinco de sus hermanas para las Hijas de la Cruz de Igon.

El joven Georges Higuères, es un ejemplo más. Era alumno del seminario menor de Oloron; durante un recreo, llegó un sacerdote que él no conocía.

“Es el P. Garicoits, le dijeron. Es un santo”.

Después de la tonsura, con un amigo, fue en peregrinación al santuario de Ntra. Sra. de Betharram. San Miguel estaba en su confesionario; él se apuró a entrar; después de la misa, la comunión, y San Miguel los recibió, los introdujo al comedor y, con todo gusto, les sirvió el desayuno. Tanta atención los confundió.

Algún tiempo después, en el seminario mayor de Bayona, San Miguel celebró la misa. Los seminaristas se sintieron vivamente impresionados por su piedad y su recogimiento. Higuères, que era subdiácono, quedó más impresionado que los demás.

Solicitó una entrevista. Después del almuerzo, consiguió estar delante del fundador de Betharram y le manifestó su deseo de ser parte de la Sociedad del Sagrado Corazón. “Voy a hablar con Monseñor, respondió San Miguel, y le voy a contestar después”.

Durante las vacaciones, autorizado por el obispo, Higuères entró en Betharram, hizo su noviciado, cuando, de pronto, cayó gravemente enfermo. Su hermano vino inmediatamente desde su casa y se lo llevó consigo a Eaux-Bonnes, lo hizo visitar por dos eminentes médicos y obtuvo, como un favor, un certificado de inaptitud para la vida monástica. La familia consultó también al párroco, un sacerdote de gran reputación, el P. Bourdenne, quien declaró al joven novicio: “Usted no está hecho para ser betharramita”.

En el fondo, todas esas sentencias le daban alegría a los padres y no le disgustaban a su hijo. Pero no se atrevía a tomar una decisión, sin escribir antes, a Betharram para informar del asunto a San Miguel. Esta carta es su respuesta.

Al leerla, Higuères recapacitó y, sin escuchar las protestas de los suyos, ni los consejos del P. Bourdenne, volvió a Betharram. Esperaba algunos reproches, pero San Miguel lo recibió con caridad y ternura. “Parecía el padre del hijo pródigo”, decía. San Miguel sabía cómo hablarle a este hombre impulsivo: “Si le hubiera dicho crudamente lo que se merecía, lo hubiera llevado a saltar por la ventana”.

El P. Higuères había reencontrado su camino y no lo dejará nunca más. A su muerte, el *Bulletin Religieux* de la diócesis de Bayona, le dedicó estas palabras:

“El buen operario de la viña del Señor, el apóstol del Béarn, murió casi sin agonía, con una muerte tranquila y rodeado de los signos de la predestinación...”

Inflamado de amor y de celo por las almas, recorrió todo el Béarn, durante cuarenta años.

Una infancia y una juventud ejemplares. El seminario menor de Oloron, lo vio piadoso y modesto como un ángel, con el corazón abrasado de devoción al santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen. En el seminario mayor de Bayona, cuando creía que la capilla estaba vacía, iba a arrodillarse al altar de María y se entregaba a las expresiones de una piedad extraordinaria. Uno de sus condiscípulos, Bordachar, se dio cuenta y se escondía en la capilla oscura para escuchar sus palabras ardientes.

Pasando un día por Betharram, con un compañero, se encontró con el P. Garicoits. Impresionado por tanta bondad y santidad, no tardó en entrar en la Congregación.

Después de su noviciado y algunos estudios, fue destinado a las misiones, bajo la guía del P. Guimon, que Dios había enviado al P. Garicoits para que fuera hombre de palabra y de acción, mientras que él se dedicaba al edificio espiritual.

¿Qué parroquia no lo vio y escuchó? ¿Quién pudo resistir a su caridad? Fueron raros los pecadores de los que no logró la conversión con su elocuencia y sus oraciones.

Durante cuarenta años, fue un apóstol, corriendo a todas partes al primer signo, entregándose sin cálculo, siempre predicando, siempre rezando, con una sola pasión: las almas.

Cayó en la brecha, después del primer sermón para la adoración, en Montaut. Las fuerzas lo traicionaban. Sintió que tenía que retirarse: - Agradezco a Dios que me avisó y me dio tiempo de prepararme a morir.

Hasta el último suspiro, como en toda la vida, no dejó de tener el rosario en la mano, de pedir perdón por lo que él llamaba su vivacidad y su severidad para con los pecadores.

A Mons. Jauffret, que se dignó visitarlo, le dijo: “Monseñor, abraza a un moribundo”. (Año de 1892, p. 434)

¹⁰⁴ La espiritualidad coincide con la de la Escuela Francesa, refiriéndose a la unión del cristiano con Cristo; ella apunta a la intimidad de Jesús, al *espíritu de nuestro Señor Jesucristo* que tiene que animar y vivificar nuestra alma. “Es el deseo ardiente de Nuestro Señor Jesucristo que estemos animados por los sentimientos de su corazón” (DE 51). A los sentimientos corresponden los pensamientos: “nuestro Señor vino para enseñarnos a hacer lo que quiere el Padre, a cumplir su voluntad” (Ibid. p. 109). Las ideas y los sentimientos, orientan los actos: desde ese momento, “el corazón no podrá, no sabrá vivir, latir, amar y actuar sino al unísono con el de nuestro Señor Jesucristo” (Carta 390).

San Miguel vuelve continuamente sobre este tema. Manifiesta este deseo: “Que el espíritu de Nuestro Señor reine en nuestro corazones para siempre” (Carta 100). Formula esta oración: “Dios mío, dame el espíritu de tu divino Hijo, nuestro Señor” (Carta 163).

Con este espíritu, él sabe que el alma está unida a Dios: “animados por ese divino espíritu, serán divinizados” (Carta 88). Es su mayor deseo: “formulo todos los días deseos ardientes... Pero el más ardiente es que ustedes no vivan ustedes, sino que sea Jesús el que viva en ustedes” (carta 43). O, mejor aún: “Que el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo sea el alma de sus almas, por siempre” (Carta 69). La participación en ese espíritu eleva a la vida de Dios: “Animada por ese divino espíritu, será divinizada” (Carta 88)

¹⁰⁵ Justine Cazeaux, nació en Ossun (Altos Pirineos), el 16 de octubre de 1820. Se hizo Hija de la Cruz, hacia el año 1845 y falleció en Igon el 11 de agosto de 1886.

Debe su vida religiosa a San Miguel. Hacía tiempo que quería ser Hija de la Cruz, pero la madre no daba su permiso; hacia 1843, hicieron juntas una peregrinación a Betharram y encontraron al P. Garicoits en el confesionario. La hija entró primero y manifestó su deseo de consagrarse a Dios, sin esconder la oposición materna; la madre pasó después. Desde entonces, no hubo más obstáculos a la vocación de su hija. (Summ. p. 389).

- ¹⁰⁶ **Mons. Lacroix.** Nació en Entraygues (Aveyron), el 16 de noviembre de 1793. Fue miembro de la Compañía de San Sulpicio y sucesivamente profesor en el seminario mayor de Toulouse y de San Sulpicio, superior del seminario de Rodez. Fue nombrado obispo de Bayona el 10 de agosto de 1837, anunciado el 14 de abril de 1838, consagrado el 22 de abril e instalado el 16 de mayo del mismo año. Después de cuarenta años de episcopado, renunció en 1878 y murió, en Bayona, el 11 de octubre de 1882. Su tumba fue erigida en la capilla de la catedral de Bayona, que había construido en el lado septentrional del claustro. Al comienzo, tenía prejuicio contra la obra del P. Garicoits y trató primero, de alejarlo de Betharram, nombrándolo director del seminario de Bayona, después de sustituirlo creando, en Oloron, la Sociedad de Altos Estudios que no tuvo éxito. Después de ese fracaso, su actitud fue más benévola y, aún sin compartir el ideal del fundador de vida religiosa, favoreció el desarrollo de la comunidad. Además de las misiones en la diócesis, le confió la parroquia de Lestelle en 1846, la capilla San Luis Gonzaga de Pau, el santuario de Nuestra Señora de Sarrance, en 1851, la obra de Santa Cruz de Oloron, en 1855 y la de Ntra. Sra. del Refugio en 1868. En 1849, le entregó la escuela primaria de Orthez; en 1851, la de Asson; en 1849, el colegio San Francisco de Mauléon; en 1850, Moncade de Orthez; en 1855, el seminario menor de Oloron y, finalmente, la misión en América en 1856.
- ¹⁰⁷ **Ignacio de Paleres,** en realidad su nombre era Palleres. Este canónigo donó a Betharram un altar de mármol dedicado a Ntra. Sra. de la Compasión.
- ¹⁰⁸ **Barbastro.** El obispado de Barbastro, fue suprimido por el Concordato de 1851 y unido al de Huesca, pero luego fue restablecido. Mons. Jayme Fort y Puig, que ocupaba esa sede entre 1832 y 1846, fue exiliado a Francia. Residió un tiempo en Pau, pero deseaba retirarse a Betharram, lo que no le agradaba a Mos. d'Arbou, según consta en su carta al P. Darbélt, arcipreste de Saint-Martin: "Le ruego que presente mis respetos a Monseñor, el Obispo de Barbastro, y que le diga toda la preocupación que tengo con su posición. Agregue que tiene poder de otorgar al eclesiástico que está con él todos los poderes que considere convenientes. Le pido que conserve su hábito morado en toda mi diócesis. La casa de Betharram estaría, sin duda, a su disposición, si él desea hospedarse allí; pero tengo que hacerle observar que ese venerable prelado no estaría bien en esa casa: se cocina de una manera que ciertamente no le convendría, y a la edad que tiene, es conveniente tener algunos cuidados que no podría tener, a pesar de toda la buena voluntad de esos Padres. Usted sabe que es un lugar aislado, donde le podrían faltar los recursos necesarios, en ciertos casos..."
- ¹⁰⁹ El Consejo estaba integrado por San Miguel, superior, el P. Cassou, asistente, y los PP. Guimon y Chirou, consejeros; la admisión del canónigo había sido decidida ya en la sesión del 9 de mayo de 1846: "*Su gran mérito, su dedicación a su obispo, su título de antiguo religioso, su piedad tierna y franca exigen para él esta excepción*".
- ¹¹⁰ De hecho, el canónigo Palleres murió muy pronto, el 10 de abril de 1847 y fue enterrado en la capilla de la resurrección. San Miguel le avisó al obispo de Barbastro que respondió: "... Con lágrimas en los ojos y tristeza en el corazón, leí la carta en la que me anunciaba la muerte de mi querido secretario y compañero de exilio, el P. Ignacio Palleres, sacerdote expulsado por nuestro gobierno actual, de la Cartuja de Las Fuentes, en la diócesis de Zaragoza. Me declaro incapaz de agradecerle, a usted y a los demás sacerdotes de esa santa casa, por los grandes servicios que ustedes se dignaron rendir a mi inolvidable secretario, ya sea en su larga enfermedad, como en los últimos momentos de su vida; pero Dios los recompensará..."
- Los archivos del obispado de Barbastro no tienen ninguna carta de San Miguel; probablemente desaparecieron durante la guerra civil de 1936 a 1939.
- ¹¹¹ Ver Carta 37.
- ¹¹² **Jean Pujoulet** nació en Lanusse (Bajos Pirineos) el 16 de abril de 1800. Fue ordenado el 22 de diciembre de 1829. Fue encargado de Lasclaveries el 15 de febrero de 1832, de Asson el 14 de julio de 1835 y párroco decano de Coarraze el 4 de abril de 1842. Ingresó en la Sociedad el 6 de octubre de 1863, se hizo misionero y fue nombrado superior de la residencia de Pau. Falleció en Betharram el 3 de septiembre de 1884. Mientras estaba en Asson, quería vivamente juntarse a San Miguel y a sus compañeros. A uno de sus pedidos, Mons. d'Arbou respondió el 20 de junio de 1837: "No me olvidé del deseo que me manifestó en varias oportunidades... Pero, como parece que Dios tiene que manifestar esta vocación dando a los que llama una facilidad superior a lo común, para cumplir con éxito el ministerio de las misiones, le confieso, en toda sinceridad, que yo no creo que la divina Providencia lo llame a esta obra...". Para evitar cualquier ilusión, el obispo le hizo cambiar de aire y de región, enviándolo en ayuda al decano de Thèze, el P. Fanget, con esta recomendación: "Nuestros Sacerdotes de Betharram son santos y hombres de buen consejo; no dudo que encontrará en su opinión un nuevo motivo para ir allá donde la gloria de Dios lo llama..." (*Archivo del obispado de Bayona*). Mons. d'Arbou dejó la diócesis sin darle la autorización de ingresar en la Sociedad. Su sucesor no tuvo que negarla. Promovido párroco decano de Coarraze, el P. Pujoulet estaba en excelentes relaciones con San Miguel. Confiaba totalmente en él. Pensaba: "Usted no puede tener la infalibilidad que encontraría cerca de Dios y de los ángeles en persona; pero en la tierra, no podrá tener un guía más seguro que el P. Garicoits". Por eso lo había elegido como directos y confesor, convencido de que poseía tanta rectitud como luces para indicarle su deber. Lo experimentó cuando, un día, le expuso su situación dramática: "Hablando en sentido estricto, como se tiene que hacer con un confesor, corro el riesgo de recibir un tiro de pistola". "Deje que lo maten" fue la respuesta inmediata de San Miguel. En su presbiterio de Coarraze, el buen sacerdote había echado raíces. Ciertamente que en su alma continuaba a brotar la aspiración hacia la perfección que ofrece la vida religiosa; pero su cuerpo, acostumbrado a muchas comodidades, postergaba siempre la decisión a mañana. El P. Pujoulet acabó por confesarlo a su director: "Quiero y no quiero entrar en Betharram. Además, no sirvo para nada, ni para predicar ni para otra cosa. Y, sin embargo, desearía entrar a Betharram... Vamos a hacer una cosa: yo me voy a poner a la puerta de Betharram, usted me agarra de la mano y yo me dejo arrastrar." "No, respondió categóricamente San Miguel, en Betharram necesitamos sólo voluntarios". Eso duró años y años, más de diez años.
- ¹¹³ Ver Carta 157.
- ¹¹⁴ **Jean-Pierre Bellocq.** Nació el 4 de junio de 1808, en Bénéjacq (B. Pirineos). Fue alumno de San Miguel en el seminario mayor de Betharram, ordenado el 24 de mayo de 1834. Fue vicario de Labastide-Villefranche y, en enero de 1835, de Lestelle. Entró en la Sociedad en 1840, fue capellán del santuario de Betharram y de la escuela, director espiritual del seminario menor de Sainte-Marie de Oloron (1863-1864), capellán de Ntra. Sra. de Sarrance entre 1882 y 1886. Falleció en Betharram el 8 de marzo de 1892. Era excelente en la liturgia. San Miguel lo había encargado de vigilar a los miembros de la comunidad para que observaran escrupulosamente las rúbricas en las celebraciones. Las infracciones que notaba, las anotaba en un pequeño cuaderno de bolsillo y rendía cuenta al fundador. Fue el primer capellán de la Escuela de Betharram; por eso confesaba a la mayor parte de los alumnos y cada mañana, a las cinco y media, celebraba la misa de la comunidad. Como confesor, gozaba de la confianza de algunos sacerdotes. Les daba excelentes consejos morales y les solía imponer, como penitencia, la lectura de 20 páginas de Bourdaloue. A su muerte, el *Buletin Religieux* de Bayona, le reservó este elogio: "En Betharram, en el seminario menor de Oloron, en Sarrance, este venerable Padre era no sólo el encargado de la regla, por nombramiento, sino que era la regla viviente. Siempre, rezando o estudiando, con la pluma en la mano, o conversando de las cosas de Dios, duro para consigo mismo, quería ser siempre caritativo... Fue por la práctica de las virtudes heroicas que ese buen Padre seguramente conquistó la recompensa".
- ¹¹⁵ Ver Carta 278.

¹¹⁶ Ver Carta 305.

¹¹⁷ **Palengat:** Nombre de una antigua familia de Coarraze, uno de cuyos miembros fue alcalde de la ciudad y amigo de San Miguel. En la casa parroquial, donde éste había pasado a la vuelta de su última visita a Mons. Lacroix, en Mirepeix, para saludar al párroco decano, el P. Marchan, se encontraron el 13 de mayo. Se separaron con este saludo: "*Ad multos annos...*".

¹¹⁸ **Hna. Saint-Jérôme** acababa de ser llamada a la casa madre de las Hijas de la Cruz, en La Puye. (Ver Carta 59).

¹¹⁹ **Aquí estoy... sin retraso...** Una de las fórmulas que repite Miguel Garicoïts: "*sin demora, sin condiciones, sin volverse atrás...*" aparece aquí con las limitaciones dictadas a este espíritu apasionado por el heroísmo y la santidad, la prudencia, esa prudencia que lo hace hombre "*del justo medio*". En otros lados, precisa también: "*Sin retraso pero observando los plazos providenciales; sin condiciones para sí, pero con las reservas que Dios quiere... sin pretextos, sin demora, sin condiciones de acción, de voluntad, de juicio*" (DE. p. 283, 209).

¹²⁰ Ver Carta 105.

¹²¹ **Vincent Terrasson:** nacido el 25 de mayo de 1813 en Saint-Genest (Vienne) ordenado el 17 de mayo de 1836, se hizo, primero, oblat de Saint-Hilaire; de 1840 a 1850, fue capellán de las Hijas de la Cruz de La Puye; se hizo Lazarista en París el 12 de septiembre de 1858, fue director del seminario mayor de Châlons-sur-Marne en 1862, superior de Tours en 1865, de Ntre. Dame. de Lorente (Gironde) en 1871, de la Cuna de San Vicente de Paúl (Landes) en 1872, del seminario mayor de Amiens en 1874. Llamado de vuelta a París, para ser asistente general en 1875 y secretario general en 1883, falleció el 6 de abril de 1896. Durante el retiro que predicó en Igon, el P. Terrasson conoció a San Miguel. Más tarde será uno de los testigos en el proceso de beatificación.

¹²² **Aimé-Joseph Mérigot:** nació en Chatellerault el 11 de octubre de 1801. Fue encargado de una importante parroquia. En 1835, no aceptó ser arcipreste de Civary y, en 1838, fue capellán de las Hijas de la Cruz. Falleció el 11 de octubre de 1862 en Ustarritz.

En la parroquia que le fue asignada, luego de su ordenación, asistió al nacimiento de las Hijas de la Cruz y su dirección mereció la confianza de los santos fundadores. Fue para compartir su vida y su trabajo que rechazó una promoción atrayente. Antes de morir, la Hna. Elizabeth obtuvo de Mons. Biullé, obispo de Poitiers, que lo nombrara capellán de las Hijas de la Cruz de La Puye.

Como capellán, fue a menudo a Igon y a Ustarritz. En esas ocasiones, fue cuando se encontró con San Miguel. Su humildad y su sencillez le ganaban las simpatías; su entrega y su generosidad obligaban a estimarlo. Sus virtudes y sus talentos, lo hicieron rápidamente amigo de San Miguel. Gustaba viajar juntos para visitar las comunidades. Cuando decidió construir el colegio de Betharram, fue al P. Mérigot para que hiciera los planos y que dirigiera los trabajos.